



ENCUENTROS
PICANTES
EN LA OFICINA

ARIANA COOPER

ENCUENTROS PICANTES EN LA OFICINA

ARIANA COOPER

Copyright © 2024 por Ariana Cooper

Reservados todos los derechos.

Ninguna parte de este libro puede reproducirse de ninguna forma ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito del autor, excepto para el uso de citas breves en una reseña de un libro.

✻ Creado con Vellum

ÍNDICE

Blurb

1. Finn
2. Stella
3. Finn
4. Stella
5. Finn
6. Stella
7. Finn
8. Stella
9. Finn
10. Stella
11. Finn
12. Stella
13. Finn
14. Stella
15. Finn
16. Stella
17. Finn
18. Stella
19. Finn
20. Epílogo

BLURB

Una chica, cándida e ingenua, se muda al piso contiguo al mío y tengo que contenerme para no comérmela con los ojos, obligándome incluso a no mirarla.

En lugar de eso, la contrato como mi empleada.

Stella es 16 años más joven que yo y es mi vecina.

En cada reunión de trabajo intento no pensar en ella, pero entonces sus hermosas piernas me distraen.

He sufrido por amor antaño y ahora las relaciones *no* son para mí.

Por no hablar de que estoy poniendo en peligro mi amistad con el padre de Stella al actuar a sus espaldas.

Estar con ella significa arriesgar mi reputación y todo lo que para mí es importante.

Pero su mirada, tan inocente, me hace desear algo más cada día que pasa.

Aunque me llevará a descubrir un secreto que corre el riesgo de destruirme.

... y que representará, al mismo tiempo, mi redención.

FINN

"Joder". Me reclino en la silla del despacho y me paso los dedos por el pelo mientras observo el drama que se desarrolla en el ordenador que tengo delante, completamente fuera de mi control de una forma que realmente odio.

Sabía que navegar por las redes sociales sería una mala idea, lo sentía en mi interior, pero ignoré esa sensación e hice clic de todos modos. Y ahora tengo que pagar las consecuencias. Aunque suponía que sería malo, nunca habría podido predecir algo así. "Joder... ¡Joder!"

No puedo creer lo que estoy leyendo. Esto es una pesadilla que se convierte en sangrienta realidad.

Parpadeo un par de veces, intentando despertarme, pero por desgracia sigue ahí delante de mí, aplastándome desde las profundidades, robándome por completo el aire de los pulmones.

Nicole Smith: *¡¡¡Jon y yo vamos a tener un bebé!!! Estamos tan felices. ¡Dios mío! Vamos a ser padres, ¡¡os lo podéis creer!!!*

Me siento mal. Me agarro el estómago y me echo hacia delante para intentar no vomitar en el suelo.

Nicole Smith, aquella zorra de mi exmujer, va a tener un hijo con el hombre con el que me engañó. Las dos personas que destruyeron mi matrimonio están alcanzando la felicidad. Ellos son los tipos malos. No es justo. Yo debería ser la feliz... junto a una persona que es la adecuada para mí. El karma debería haber sido malo con ellos, dado lo que me hicieron. Ni siquiera lo vi venir. No creía que hubiera nada malo en mi matrimonio. No hasta que los pillé juntos en la cama. Ahora, más de un año después del divorcio, siguen juntos y yo...

Bueno, no quiero pensar en la situación en la que me encuentro. No quiero pensar en lo solo que me siento. Es una mierda.

"¡Siempre dijo que no quería tener un hijo!", grito furioso. "Yo quería que tuviéramos hijos y ella dijo que no. Entonces, ¿por qué está embarazada ahora?"

Dios mío, no quería tener un hijo conmigo. Yo debía de ser el problema. Eso me dolió aún más

que encontrarla en la cama con otro. ¡Conmigo no quería tener hijos y con otro sí!

¿Qué hay de malo en mí? Sería un padre estupendo. Siempre quise una familia propia, siempre quise ser padre y a estas alturas pensaba que lo sería. Desde luego, no esperaba encontrarme a los treinta y ocho años, con un divorcio a mis espaldas y sin hijos. No debería verme reducido de esta manera.

Dios, me siento demasiado herido. Enfadado y adolorido. Esto me está destruyendo. Y ahora tengo que guardármelo todo dentro y llevarme este sentimiento a la oficina, al trabajo, donde soy el jefe y debería ser un hombre fuerte y controlar la situación. Hoy va a ser un día horrible. Odio Internet.

Ya ni siquiera debería tener ninguna clase de relación con Nicole. Tengo que deshacerme de ella. Tengo que borrarla completamente de mi vida. La sigo únicamente para poder leer toda la mierda que escribe. Porque odio los cotilleos que me cuentan. Odio que los demás me digan las cosas. Es vergonzoso. Va a ser un infierno. Todos los amigos que aún tenemos en común querrán saber lo que pienso de todo esto.

Qué asco. Ahora mismo ni siquiera sé cómo me siento y desde luego no quiero hablar de ello con otras personas, aunque no lo entiendan.

"Deja de mirar", refunfuño para mis adentros mientras hago clic en los comentarios. No necesito leer lo contentos que están todos con ella.

Apago el ordenador, no quiero ver nada más en Internet, y luego cojo las llaves del coche, dispuesto a marcharme. La próxima vez que mi instinto me diga que no haga algo, le haré caso. Siempre tendré que hacerlo en el futuro.

Estoy tan absorto en mis pensamientos que apenas me fijo en mi vecino, Bill West, hasta que me saluda. Inmediatamente siento que se me levanta un poco el ánimo. Bill es un buen amigo mío. Es una buena persona y ha sido muy buen vecino desde que me mudé a esta casa, justo después de mi divorcio. Me gusta su espíritu alegre. Siempre me hace sentir mucho menos estresado. Su mujer, June, también es simpática.

"¿Cómo estás, Bill?", le digo. "Oh, esas cajas no serán porque te mudas de casa, ¿verdad?".

"No, no te librarás de mí tan fácilmente", responde riéndose. "Son de Stella. Se muda con nosotros".

"Ah, ¿así que ha terminado la universidad? Eso es bueno. Sé que tú y tu mujer la echasteis mucho de menos mientras estuvo ausente".

Nunca tuve la oportunidad de conocer a su hija, pero he oído hablar mucho de ella. Stella West ocupa un lugar especial en el corazón de su padre y sus padres están increíblemente orgullosos de sus logros en la universidad. Es una agradable distracción en medio del caos de mi vida.

Y ahí está. Bill hace un gesto hacia su hija, que se acerca llevando una caja. "Stella, te presento a Finn".

Vaya. No estaba preparado para eso. En cuanto aparece Stella, mi corazón se acelera de la forma más asombrosa. Stella es preciosa. Es menuda y bien formada, con el pelo rojo fuego, unos ojos azules penetrantes y una sonrisa que me llena el corazón de alegría. Estoy totalmente asombrado.

Me he quedado sin palabras, conmovido hasta la médula. Posee una belleza que me deja sin aliento, de un modo inexplicable. Sé que no tiene más que veinte años y que es la hija de un amigo mío, pero despierta en mí emociones que hacía mucho tiempo que no sentía, si es que alguna vez había sentido. Estoy tan asombrado por su presencia que ni siquiera puedo decir una palabra.

"Hola, Finn, encantada de conocerte". Stella extiende la mano hacia mí, con una amplia sonrisa. "¡Por fin nos conocemos! Mi padre me ha hablado de ti en innumerables ocasiones. Está muy contento de tener a una persona tan estupenda viviendo a nuestro lado".

Mientras me invade la ansiedad, tiendo tímidamente la mano para estrechársela. La descarga eléctrica que siento me pilla por sorpresa y su intensidad me obliga a retirar rápidamente la mano. Evitando su mirada, me pregunto si Stella también habrá podido sentirlo. Me invade una mezcla de placer y vergüenza.

No es propio de mí en absoluto. Los apretones de manos son una parte normal de mis interacciones laborales, algo a lo que estoy acostumbrado. Hablar con mujeres también es normal para mí; de hecho, me relaciono con ellas regularmente en diversas situaciones, incluido el flirteo. Pero esto en cambio... No puedo entenderlo y me está molestando de una forma que no esperaba.

"Hola, Stella. Yo también me alegro mucho de conocerte. Por supuesto, he oído hablar maravillas de ti".

Antes de que se lleve sus cosas a casa y se marche, hay un ligero momento de incomodidad entre nosotros. Siento una oleada de culpabilidad mientras vuelvo mi atención hacia mi amigo. Rezo sinceramente para que no se dé cuenta de mi extraño comportamiento en presencia de su hija. Si se diera cuenta, sin duda desataría su furia sobre mí, destrozándome y acabando con mi miserable vida.

Sinceramente, me merecería semejante destino.

"De todos modos, sí, ha vuelto y está buscando trabajo". Bill sonríe torpemente. "Las cosas fueron mal con lo que ella había planeado hacer, así que estamos intentando encontrar una forma de levantarle el ánimo. Un techo sobre su cabeza y cosas así".

"Sois unos padres estupendos". Asiento y sonrío a Bill. "Estoy seguro de que podréis ayudarla a solucionar las cosas. Quiero decir, todos hacemos planes y sufrimos contratiempos, ¿verdad? Todos tenemos nuestros altibajos en la vida. Pero siempre conseguimos volver a levantarnos". Miro hacia la casa, donde la chica ha desaparecido hace unos instantes. "Stella parece una chica fuerte. Estará bien".

Camino hacia mi coche porque tengo la extraña sensación de que si siguiera hablando con Bill, acabaría cayendo en una situación absurda, diciendo estupideces. Si hiciera, aunque solo fuera, un pequeño comentario mostrándole a mi amigo el efecto que su hija tiene sobre mí, lo perdería al instante. Mis vecinos me caen demasiado bien y no quiero perder su amistad.

En cuanto esté solo en el coche, podré comprender mejor la situación. Me doy la vuelta y estoy a punto de marcharme, cuando...

"En realidad, Finn. Quería hablarte de eso mismo, si tienes un momento". Parece incómodo

mientras lo dice. "Um, si no te importa, por supuesto".

"¿Qué pasa, Bill?" Me giro y le miro con curiosidad, parpadeando. "¿Va todo bien?"

"Por favor, siéntete libre de negarte si no te parece apropiado, pero me preguntaba... si sigues buscando estudiantes en prácticas en tu empresa". Sus mejillas enrojecen de vergüenza. "Stella está dispuesta a trabajar mucho, a hacer lo que haga falta. Solo necesita experiencia laboral, eso es todo. Pero si eso es un problema, entonces recházalo, no pasa nada. Solo intento arreglar las cosas con ella, darle un empujón en la dirección correcta".

Dios mío, es un hombre tan amable, un padre tan estupendo que no puedo evitar aceptar.

Cuando le digo que, por supuesto, conseguiré que Stella venga a trabajar como becaria en mi empresa, ni siquiera pienso en los extraños sentimientos que siento por ella. Desde luego, no pienso en cómo será verla entrar cada día en mi oficina con su físico despampanante...

"Qué buena amiga eres". Bill se relaja con visible alivio. No sé qué haría sin ti. Stella trabajará duro, te lo juro, y tendrás que quedarte con ella solo si cumple con su deber y no se entromete en tu camino. La experiencia laboral la ayudará a encontrar otro trabajo y a avanzar en su carrera. Eso es todo lo que necesita. Es una gran chica y está muy decidida a triunfar en la vida".

"Estoy seguro de que lo hará muy bien, Bill. Te mantendré informado. No tienes por qué preocuparte".

Le doy la mano antes de subir al coche y marcharme.

En aquel momento me doy cuenta de que puede que me haya metido en un lío. Stella es preciosa y ha despertado muchos sentimientos en mí, pero está absolutamente fuera de mis límites al cien por cien. No puedo creer que tenga que decírmelo a mí mismo, pero lo hago.

Dios, hoy ha empezado realmente con un sube y baja de emociones. Ni siquiera son las nueve de la mañana y ya tengo el cerebro en vilo. No tengo ni idea de cómo voy a pasar las próximas horas sin derrumbarme.

Las mujeres parecen ser mi principal problema hoy: antes Nicole y ahora Stella, así que tal vez sea una señal de que será mejor que hoy me quede solo. ¡Lo conseguiré!

STELLA

Papá está muy emocionado y me felicita por mi aspecto, porque voy vestida con una falda lápiz y una blusa elegante. Hoy empieza mi "trabajo" en la oficina del amigo de mi padre, aunque no es exactamente la oportunidad profesional que había previsto. Mi plan original de encontrar un trabajo en la ciudad y un bonito piso se fue al traste. Ahora me encuentro con pocas opciones y me conformo a regañadientes con este plan. Me niego a no hacer nada. "Tienes un aspecto increíblemente profesional, Stella". Este contratiempo no afecta únicamente a mis perspectivas laborales, sino que también trastorna mis planes de una vida distinta y fascinante. Había esperado con ilusión la transición de la universidad a la edad adulta y también me había asegurado una bonita casa. Sin embargo, el destino tenía otros planes y ahora vivo con mis padres, trabajando para un conocido de mi papá. Desde luego, no es una situación ideal. Resulta una realidad bastante intrincada.

Mi amiga de la universidad, Erin, me ha animado amablemente a quedarme con ella. Sin embargo, no puedo aceptar su oferta sin haberme asegurado un trabajo. Aunque estoy tentada de hacerlo, tengo que rechazar.

"Gracias, papá", digo con una pizca de petulancia que recuerda a mis años de adolescencia. Sin embargo, estoy decidida a no retroceder a esa versión de mí misma solo porque dormiré en la habitación de mi infancia. Al fin y al cabo, tengo veintidós años y debo comportarme en consecuencia. "Espero destacar en lo que hago".

"Finn sabe que te esforzarás y cree en tus capacidades", dice mi padre. "También sabe que te empeñarás en hacer tu trabajo y que eres muy inteligente".

Dios, ahora me pregunto si papá no habrá ido demasiado lejos al presentarme como una especie de chica perfecta. Ni siquiera quiero parecerlo. No quiero que la presión me abrume ni que las expectativas sean inalcanzables. En cualquier caso, no decepcionaré a Finn Robinson, un exitoso hombre de negocios hecho a sí mismo, al que mi padre admira mucho.

Simplemente deseo vivir una nueva experiencia en mi vida.

"Papá, gracias por haberme encontrado esa oportunidad", le digo amonestándole. "Pero, por favor, no te entrometas más. No preguntes por mis progresos ni interfieras más. De lo contrario, Finn podría considerarme solo como alguien que está recibiendo un favor. Si esta oportunidad sirve para lanzar mi carrera, quiero que me tome en serio. ¿Es algo que puedo esperar de ti?".

Papá parece dudar, pero finalmente asiente. Creo que lo ha entendido, y esto es algo positivo.

Para convertirme en una persona adulta e independiente, me esforzaré por afrontar la vida en mis propios términos.

"Vale, lo entiendo", admite, levantando las manos en señal de rendición. "No interferiré. Sé que esto tiene que depender solo de ti".

Después de despedirme de papá, me resisto a su oferta de llevarme al trabajo. Prefiero coger el autobús, porque se corresponde con la forma en que llevaría las cosas si viviera de forma independiente. Cuanta más libertad tenga, mejor. Puede parecer un poco extraño porque mi vecino va al mismo lugar de trabajo que yo, ya que será mi jefe. Sin embargo, no quiero que mi padre me acompañe allí. La situación ya es bastante incómoda sin añadirle nada más.

El trayecto en autobús es relativamente corto y no me da tiempo a calmar mi agitación. Antes de darme cuenta, me encuentro frente al edificio de las oficinas, a punto de entrar y enfrentarme a todo lo que desconozco. Dios, no estoy preparada para esto...

"Buenos días, Stella", me saluda calurosamente Finn al llegar, lo cual es una agradable sorpresa. Esperaba que me recibiera una recepcionista poco atenta que no valorara mi presencia. "Acabo de informar a todos de que te unes a nosotros".

"Ah... claro, por supuesto". De repente me siento el centro de atención y no sé si me gusta. "Está bien, estupendo".

"Te presentaré a todo el mundo a medida que avancemos, aunque yo seré la persona de contacto con la que trabajarás".

"¿Ah, sí?" Es realmente sorprendente que un jefe a cargo de una empresa quiera trabajar tan estrechamente con una becaria. Normalmente, por lo que he oído a otras personas, a los becarios solo se les encarga el trabajo sucio y se les pone en un rincón de la oficina sin ningún tipo de consideración. Supongo que eso es lo que me temía. En cambio, resulta que, después de todo, esta será una buena experiencia.

"Claro". Sonríe. "Así podré instruirte adecuadamente sobre los sistemas y procesos informáticos con los que tratamos aquí. Podré asegurarme de que sacas el máximo provecho de esta experiencia y de que nosotros también sacamos el máximo beneficio de ti".

Cuando nuestras miradas se cruzan, siento que mi corazón se agita emocionado. Este hombre me entusiasma al cien por cien y estoy deseando aprender de él. Toda la agitación que sentía antes se desvanece en el aire. Ahora estoy feliz y vigorizada.

La atmósfera negativa en la que me encontraba desde que mi proyecto de vida se vino abajo se ha disuelto y ahora estoy entusiasmada y me siento llena de ilusión de nuevo. Es una sensación positiva para mí. Me devuelve la ambición y el sentido del deber.

Estoy deseando aprender la profesión y darlo todo por esta empresa.

Está claro que Finn es un gran jefe y tengo curiosidad por ver cómo se traducirá esto en productividad y en un gran ambiente de trabajo.

Estoy deseando formar parte de ello...

* * *

La cabeza me da vueltas, me doy cuenta de que Finn me está enseñando su sistema de archivo con gran detalle, casi como si esperara que me quedara aquí mucho tiempo. Realmente se ha tomado su tiempo para enseñármelo y ayudarme a entenderlo todo, y le estoy muy agradecida por ello. Cada segundo que pasa empiezo a sentirme más y más cómoda aquí, lo cual es maravilloso. No esperaba sentirme así.

Ahora me siento casi mareada, con una extraña sensación que va más allá del mero asombro. Mis emociones por Finn se disparan, se descontrolan y cuanto más tiempo paso en su presencia, más abrumada me siento.

Intento convencerme de que simplemente le estoy agradecida mientras escucho atentamente sus palabras. Le admiro, eso es todo.

Mi padre también le tiene en alta estima. Papá me contó muchas historias sobre su vecino y su nueva amistad, y ahora entiendo por qué tiene tan buena opinión de Finn. Realmente es una gran persona. Eso es todo, de verdad...

Sin embargo, las mariposas que revolotean en mi estómago y la forma en que late mi corazón sugieren lo contrario. Incluso la forma en que mis pulmones luchan por aspirar suficiente aire, haciendo que mis respiraciones sean confusas y extrañas, parece indicar algo diferente. Aunque mi mente no esté preparada para reconocerlo, mi cuerpo comprende que esto es algo más que simple admiración por él...

Es algo nuevo y excitante, algo que me entusiasma hasta la médula. Nunca me había sentido así con nadie.

En la universidad había chicos con los que quería salir, incluso algunos que me gustaban mucho, pero nunca lo suficiente como para empezar algo importante. Si me hubiera sentido así, tal vez me habría centrado menos en mis estudios y más en ellos, pero no lo hice. Ahora, sin embargo, cuanto más tiempo pasa, más siento algo nuevo y confuso por él.

Es mi jefe, es amigo de mi padre, es mi vecino, y es mucho mayor que yo... hay tantas razones por las que es inaceptable. Aunque es a todas luces el clásico hombre alto, moreno y guapo, me vuelve loca. Lo mismo ocurre con su cuerpo musculoso, sus hombros anchos y sus brillantes ojos verdes. Dios mío, es realmente guapo. *Demasiado* guapo, en realidad...

"Bueno, creo que ha llegado la hora de comer". Finn mira el reloj y sonríe. "Si quieres tomarte un descanso, me parece bien".

"Ah, vale. Claro". Intento devolverle la sonrisa, pero, para ser sincera, me habría gustado quedarme con él. "Sí, me parece una buena idea".

"¿Recuerdas dónde está la cafetería? ¿O necesitas que te acompañe para indicarte el camino?".

"Me acuerdo, no hay problema. Gracias de todos modos, Finn". Me encanta sentir su nombre en mis labios. "Hasta luego".

Cojo mi bolso, pero no consigo llegar a la cafetería. Ni siquiera puedo mirar a los demás a la cara. Necesito un momento a solas para poner en orden mis pensamientos y el único lugar que se

me ocurre para hacerlo es el baño. Me precipito hacia uno de los lavabos y me encierro dentro durante unos segundos.

Vaya, pienso desesperadamente mientras apoyo la espalda en la puerta con los ojos cerrados, Finn Robinson es algo diferente a los demás...

Todo mi cuerpo vibra de deseo, grita de lujuria. Tengo la extraña sensación de que tendré que prestar atención a mi cuerpo si no quiero estar hecha un completo desastre toda la tarde. Es fácil de explicar, aunque esté definitivamente mal, pero al menos así podré poner orden en mi cabeza. Quizá pueda concentrarme mejor si satisfago mis necesidades... *más ocultas*.

Dejo caer el bolso al suelo mientras mis dedos se deslizan por mi cuerpo. Sé que ahora mismo soy una completa friki, completamente fuera de control, pero eso no me impide continuar. Me subo la falda, olvidando por completo que se supone que debo parecer profesional vestida así, y luego deslizo una mano dentro de mis bragas. Imaginarme a Finn besándome con fuerza, susurrándome mi nombre al oído, rozándome con sus manos todo el cuerpo, me lleva al éxtasis. Estoy ardiendo, y me encanta. Cuanto más acaricio mi húmeda abertura, más me reconforta.

"Mmm", susurro con un gemido. No quiero hacer demasiado ruido en cuanto me toco el clítoris, pero es difícil contener las emociones que siento. Este es sin duda el momento más caliente, más salvaje y sin control que he experimentado en mi vida, y me encanta.

En mi cabeza estoy pensando en él y cuando ese Finn imaginario acelera el ritmo y empieza a penetrarme con sus dedos, me vuelvo loca. Doy un fuerte golpe con la cabeza contra la puerta del cuarto de baño cuando el placer se apodera de mí y siento que alcanzo el punto álgido del goce, a punto de caer en picado en el olvido más absoluto.

Desearía que esto fuera real y realmente necesito que lo sea, pero como eso no va a suceder, tendré que contentarme con mi pequeño momento a solas mientras disfruto pensando en ese hombre maravilloso.

El placer llega por fin con toda su fuerza y casi hace que me deslice por el suelo. Explota en mi coño caliente, enviando descargas por todo mi cuerpo y dejándome sin aliento, como si estuviera en el cielo.

Dios mío, ¿qué me está haciendo Finn?

FINN

¡*M*enudo día! Cuando por fin llego a casa y cierro la puerta principal tras de mí, siento realmente que no he tenido ni un momento de respiro. Qué día más loco. Ha sido completamente distinto a cualquiera que haya tenido en mucho tiempo, y sé exactamente por qué. Vaya, ¿cómo va a acabar esto?

Stella... bendita Stella West. Vaya, qué chica más guapa. Lo supe desde el primer momento en que la vi, y ahora lo sé aún más profundamente que antes. Es guapa, es sexy con un lado decididamente descarado, aunque hasta ahora no lo haya visto nadie, y también es dulce. Además, es muy simpática, divertida e inteligente de una forma que me fascina. Hacía mucho tiempo que no me sentía tan atraído por alguien, lo cual es un grave problema para mí.

"Maldita sea, Finn", me digo en voz alta. "¿Qué demonios te pasa? ¿Por qué te comportas así?".

Quizá sea por Nicole. Quizá ese sea el problema. Puede que me asustara por el post que vi en las redes sociales. Por supuesto, ya no pensaba mucho en lo mucho que me molestaba, pero se debe a Stella. Desde que llegó al trabajo, no hago más que pensar en ella.

Mi cerebro prefiere pensar en la nueva chica buenorra de la puerta de al lado, a la que estaría prohibido acercarse, antes que en lo que se traen entre manos mi ex y su nuevo hombre. Es igual de insoportable, pero al menos así es menos pesado.

"No te dejes tentar", me digo mientras me acerco al sofá para intentar relajarme un poco. Me muero de hambre, pero no tengo ninguna gana de ponerme a cocinar. Cuando mi cerebro deje de acelerarse, pediré comida para llevar.

El problema es que nunca en mi vida he estado tan tentado de hacer algo así. Y menos con una chica tan equivocada para mí. Maldita sea, eso hace que Stella sea un millón de veces más difícil de tratar y, encima, también la hace aún más excitante.

Pensé que mantenerla cerca de mí y ayudarla a trabajar sería lo mejor. Pensaba que estaba haciendo lo correcto por Bill, pero, para ser sincero, me resultaba difícil mantener los ojos, y lo que es peor, las manos, lejos de ella todo el día. Lo único que quería era tocarla, manosearla y saborearla.

Fueron demasiadas las veces que me arriesgué a agarrarla y besarla, a empujarla contra el escritorio y hacerla mía. Hubo momentos en los que también sentí su deseo, en los que me di cuenta de que ella también me deseaba, con la misma intensidad. En esos momentos me

resultaba aún más difícil apartar las manos de ella. Tenía que recordarme una y otra vez que estaba fuera de mis límites.

Es demasiado inocente, pienso, mientras enciendo la televisión para tener algo de ruido de fondo. Lo que haga falta para distraerme de ella. Al fin y al cabo, es una chica y no una mujer.

Mierda, la idea de volcarla al revés para ver realmente lo que puede hacer es aún más tentadora que cualquier otra cosa. Me gustaría alejarme de esta sensación; me gustaría alejarme de ella todo lo posible, porque ya es bastante difícil de digerir mientras estoy en la oficina. Ahora, en casa, no debería tener que seguir dándole vueltas en mi espacio seguro. No debería estar tan pendiente de Stella...

Sin embargo, no puedo huir de ella, ¿verdad? Sin saber que vive justo al lado, prácticamente en mi puerta. Bastaría con salir y llamarla para tenerla de nuevo a mi lado, haciéndome sentir tan excitado como ya estoy. Esto se me está yendo de las manos. Está creando una confusión en mi interior que ya no puedo soportar. Nunca me había sentido así por ninguna chica.

Intento recordar el momento en que conocí a Nicole, la única mujer de la que he estado realmente enamorado en mi vida, para ver si también sentía este deseo por ella, pero es difícil. Ahora mismo es complicado siquiera pensar en Nicole sin acordarme del impacto de su traición. Cada momento que había disfrutado pasando con ella estaba manchado por lo que hizo después.

No puedo pensar en ella sin ese gilipollas con el que ahora tendrá un hijo.

Aunque, para ser sincero, no creo que fuera nada de eso. No había ese deseo de tocarla, no había esa necesidad de contacto que crecía dentro de mí a cada segundo que pasaba. No había esa intensidad entre nosotros. Con mi ex, todo había sido demasiado fácil. Nos habíamos conocido en la universidad y parecía que habíamos iniciado una relación de forma natural. Ni siquiera recuerdo lo que ocurrió realmente. Simplemente ocurrió.

Esto, en cambio, es algo completamente distinto. Es abrumador y poderoso, es un auténtico tabú y podría arruinar toda mi vida.

Stella West podría destruir por completo mi existencia, lo que no hace sino aumentar la tentación de tenerla en mis manos. Es como una droga que deseo probar desesperadamente, aunque sé que acabaría adicto a ella y con mi vida hecha pedazos.

"Dios, me estoy volviendo loco", murmuro mientras apoyo la cabeza entre las manos. "Me estoy enloqueciendo por esta chica".

No puedo exonerar a Stella de sus obligaciones en este momento. Su padre preguntará el motivo de su despido. Además, no puedo distanciarme de ella en el trabajo sin darle una explicación satisfactoria. Me encuentro enredado en un verdadero lío y no sé cómo salir de él. El abismo se acerca, tirando de mí cada vez más profundamente, y no sé si hay forma de volver a subir y salvar mi situación.

Dios mío, he conocido a mujeres atractivas en el pasado. ¿Qué tiene Stella que me desconcierta tanto?

Ring, ring... Ring, ring... ring, ring, ring...

Cuando suena mi teléfono, prácticamente salto de la silla. Supongo que estoy tan absorto en mis

pensamientos que he descuidado la realidad. Sin mirar siquiera el identificador de llamadas, pulso apresuradamente el botón de respuesta.

"¿Ho... hola?", tartamudeo, estremeciéndome al darme cuenta de lo tonta que parezco.

"Hola, Finn, ¿cómo estás?" Un escalofrío me recorre la espalda cuando reconozco a la persona que llama: es *Bill*. Stella debe de haberle informado de mi extraño comportamiento a lo largo del día, o tal vez incluso lo haya considerado inapropiado.

Se ha dado cuenta de todo y está dispuesto a darme una patada en el culo... aunque haya empezado la llamada de forma amistosa.

No sé qué decir para arreglar la situación. ¿Cómo puedo manejar esto y hacer que todo parezca bien?

"Hoy ha sido un día maravilloso para Stella. Le gusta trabajar para ti, así que, como muestra de nuestra gratitud, June y yo queremos invitarte a cenar esta noche. No para hablar de trabajo ni nada parecido, sino solo para expresar nuestro agradecimiento".

Casi suelto un suspiro de alivio. Menos mal que conseguí controlarme lo suficiente como para que Stella no se diera cuenta de lo que sentía por ella. Me puse más nervioso de lo que debía y Bill probablemente pensará que me he vuelto loco.

"Eres muy amable, Bill. Muchas gracias. Pero iba a pedir comida para llevar. No hace falta que me invites".

"De verdad, insisto. June también quiere que vengas", continúa. "Queremos darte las gracias, ya que no tenías que hacer lo que hiciste".

"Bueno, Stella es una empleada muy buena". Pronunciar su nombre me resulta un poco tabú, sobre todo porque estoy hablando con su padre. "Así que debería ser yo quien le diera las gracias".

"La cena estará lista dentro de una hora. ¿Te parece bien?", Bill sigue hablándome, insistiendo en que me acerque. "June ha estado cocinando toda la tarde y te ha preparado unos platos muy ricos. Quiere que entiendas lo agradecida que te está. Ayudaste a nuestra hija cuando estaba en una situación un poco difícil. Significa mucho para nosotros".

Pienso en decir algo, pero la culpabilidad es demasiado para mí. Debería haber ayudado, haber hecho la vida de esa familia un poco más fácil, pero en lugar de eso lo único que hago es crear más complicaciones. No tengo derecho a sentirme así por Stella, por muchas razones. Solo tengo que encontrar la forma de rechazar todas las tentaciones que siento hacia ella.

Quizá esta cena pueda ser una buena idea, porque me daría la oportunidad de ver a Stella en un entorno diferente. Quizá viéndola con su padre cerca consiga que yo me dé cuenta de la situación. Eso es lo que necesito. Necesito que me recuerden que *esto* está mal.

"Claro, vale, entonces nos vemos dentro de una hora", respondo finalmente. "Muchas gracias, Bill. Nos vemos dentro de un rato".

Termino la llamada y pienso, con un gemido, en cómo va a acabar esto. Puede que sea una buena idea, puede que funcione de maravilla, pero sin duda será intenso. Esto es innegable.

Si pasar el día con Stella en la oficina tuvo un efecto tan fuerte en mí, ¿cómo podría acabar añadiendo más horas junto a ella? Dios mío, debería evitarla, alejarme de ella todo lo posible, en lugar de aceptar ir a su casa. Además, el hecho de que viva a un tiro de piedra de mí lo hace aún más complicado y prácticamente inmanejable.

Todo irá bien, me digo, mientras rebusco en el armario de la cocina, intentando encontrar la mejor botella de vino que tengo en casa. *Todo irá bien porque Bill es mi amigo. Puedo afrontar esta velada como una cena normal en casa de un amigo.*

Pero, evidentemente, el corazón me late con fuerza, el estómago se me revuelve y vuelvo a desbocarme. *¡Maldita sea!*

Lo único en lo que puedo pensar es en Stella, en estar más con ella, en compartir la química que sin duda tenemos el uno con el otro.

Cuanto más pienso en ello, más convencido estoy de que esto es cosa de los dos. La única razón por la que ninguno de los dos lo ha manifestado aún abiertamente es porque sabemos que está mal. Es imposible que esté bien.

¿Por qué no puedo tener esos sentimientos por otra persona? ¿Por qué tiene que ser tan difícil? ¿Qué hay de malo en mí?

Las mujeres que no son adecuadas para mí; ese es mi problema. Enamorarme de chicas que no me desean del mismo modo que yo a ellas o que no puedo tener.

Quizá necesite mirar a mi alrededor un momento. Tal vez necesite averiguar qué hay dentro de mí antes de pensar en volver a perder la cabeza por alguien.

No es que lo haga, ni que lo haya hecho en el pasado. No hasta que vi a Stella por primera vez.

El problema soy yo.

Necesito una ducha. Necesito lavarme estos pensamientos. Necesito calmarme y prepararme para esta noche. Sea lo que sea, lo conseguiré. Quiero que sea un momento importante para rechazar todas estas tentaciones y darme cuenta de una vez por todas de que lo estoy haciendo mal; si no lo hago, estaré arriesgando mucho. Más de lo que quiero considerar...

STELLA

Cuando me puse a trabajar para Finn, había recomendado a mi padre que no se inmiscuyera en mis asuntos empresariales. Le rogué que se mantuviera al margen y pensé que respetaría mis peticiones. Sin embargo, mientras me encuentro incómoda, sentada frente a mi jefe, intentando cenar, solo puedo suponer que, o bien no me escuchó, o bien decidió ignorar mis deseos porque, sencillamente, no puede resistirse a entrometerse en mi vida.

En cierto modo, también lo agradezco.

Es reconfortante saber que mi padre quiere ayudarme a enderezar mi vida. Sin embargo, esta situación en particular me parece excesiva. He pasado todo el día con Finn, teniendo pensamientos que no debería tener, y no necesito pasar más tiempo con él. Necesito algo de tiempo para poner en orden mis pensamientos, pues no puedo permitirme distraerme con él todavía.

"¿Te gusta la comida?", le pregunta mi madre a Finn, aparentemente ajena a lo incómodo de la situación. "Espero que sea de tu agrado".

"Está deliciosa", responde Finn. Suena sincero, no parece que solo intente ser amable, y eso es bueno. "Muy rica".

"Como te dije antes, durante la llamada, June ha estado cocinando toda la tarde". Papá se ríe echando la cabeza hacia atrás con aire divertido. "Así que más vale que esté bueno".

Las bromas continúan, rebotando en mi cabeza, pero no digo nada. Desde luego, no es una conversación en la que quiera involucrarme, y no creo que pudiera aunque lo intentara. Es casi como si yo no existiera para ellos.

La persona que enciende estas emociones en mí debería ser alguien con quien pudiera entablar conversaciones profundas, no mis padres. Me recuerda que esta conexión es de por sí incorrecta...

Sin embargo, Finn capta mi atención. Nuestras miradas se cruzan y una intensidad tangible nos envuelve. El aire se pone tan denso que se convierte en un reto respirar. Aunque quisiera, no podría romper el encanto de esta mirada. Pero, en realidad, no quiero. Saboreo aquella sensación.

Finn y yo parecemos estar encerrados en una burbuja privada, excluyendo a mis padres. Cuando intercambiamos sonrisas y él me mira con ese anhelo en los ojos, no puedo evitar sentirme extraordinaria. Estoy segura de que me desea como nunca y estoy dispuesta a permitírselo.

Es un misterio cómo mis padres no pueden percibir la innegable química que existe entre nosotros. La naturaleza arrolladora de este vínculo no puede pasar desapercibida. Debe irradiar por toda la habitación.

Afortunadamente, todo el mundo parece desinteresado en abordar la cuestión. Ni siquiera nosotros.

"¿Cómo va el trabajo?", le pregunta papá, manteniendo un tono desenfadado. *Está ajeno a lo que pasa, estoy segura.* Si hubiera sospechado algo entre nosotros, desde luego no estaría de brazos cruzados. "Lo siento, sé que acordamos no hablar de negocios. Me refiero en general. ¿Van bien las ventas y todo lo demás?"

Finn se lanza a un discurso sobre el éxito de su empresa y, por un momento, me regocijo en la satisfacción de formar parte de él. Aunque solo haya participado un día, sigo perteneciendo a ella. Ser una pequeña pieza de algo mucho más grande que yo, es increíble. Soy un elemento nuevo en un mecanismo ya bien engrasado, y me encanta. Es algo que quiero seguir haciendo el mayor tiempo posible.

Sin pensarlo demasiado, me muevo en la silla, al darme cuenta de que alguien más se ha unido hoy a la cena.

Sin querer, mi pie roza el de Finn. Es como si estuviéramos jugando al footsie, mientras yo prácticamente flirteo con mi jefe. Sin embargo, el hecho de que exista un vínculo tácito entre él y yo no significa que deba actuar en consecuencia.

Una oleada de calor recorre todo mi cuerpo y hace que mis mejillas se pongan insoportablemente rojas. Estoy segura de que Finn puede ver mi vergüenza, dejando al descubierto mi agitación interior.

Aunque retiro rápidamente la pierna, puedo sentir su mirada interrogante clavándose en mí. Ahora mismo no puedo mirarle a los ojos: me derrumbaría y me desmoronaría. Tengo que distanciarme de él y encontrar un momento de calma.

"Voy a la cocina a por agua", consigo decir mientras empujo apresuradamente la silla hacia atrás y me pongo de pie. Es posible que mis padres me miren con extrañeza, pero su presencia ya es irrelevante. Necesito estar sola. "Ahora vuelvo".

"Yo también tomaré", exclama mi madre, haciendo que se me hunda el corazón. "Pero solo un vasito de agua, por favor, Stella".

Lo hago encantada, siempre que no me siga. Realmente necesito estar sola mientras intento no caer en estas tentaciones.

Dios mío, estar al lado de Finn es tan difícil. Es tan complicado que casi quiero dejar el trabajo solo para detener esta tensión insoportable. Sin embargo, me gusta mi trabajo, me encanta y quiero seguir haciéndolo. No creo que nadie me contrate tan fácilmente.

Tengo que encontrar la manera de parar esta mierda, y puesto que tocarme en el baño del trabajo no ha servido de nada - de hecho, después de hacerlo me he sentido aún más atraída por él - tengo que encontrar otra solución...

"Perdona, he venido a la cocina a por más vino". La voz de Finn es relajada. Tengo que resistir el

impulso de mirarle, ya que el hombre del que escapé ha venido a torturarme un poco más. "¿Puedo coger la botella?", me pregunta.

"Claro", respondo en un susurro, incapaz de formular las palabras adecuadas. Le doy la botella, sin mirarle a los ojos. "Toma".

Se demora en servir el vino y, como necesito algo para distraerme, cojo el vaso de agua que le había prometido a mamá. También me preparo uno para mí, aunque sé que estoy demasiado nerviosa para beber nada en este momento. Con Finn tan cerca, me cuesta hacer algo.

Aunque no le miro, soy plenamente consciente de cada centímetro de su cuerpo.

La tensión es insoportable. No puedo respirar. Es como si se arrastrara por todo mi cuerpo, endureciéndome. No sé qué hacer. Sé que tengo que hacer algo, pero no sé qué. No puedo pensar.

"¿Tú también quieres vino?", pregunta Finn, que sigue con cara de confusión por mi comportamiento. Siento que se está poniendo cachondo, pero en lugar de molestarme, me atrapa de una forma totalmente nueva.

Con él, me siento como una chica mala que sabe que los dos estamos haciendo algo mal.

"Um, vale... claro", respondo, encogiéndome de hombros.

Quiero parecer despreocupada y tranquila, pero no puedo. "Un vaso de vino me parece bien. Gracias".

No puedo evitar mirarle mientras me sirve el vaso e inmediatamente siento esa intensa atracción que nos arrastra el uno hacia el otro. Nuestros cuerpos se acercan cada vez más y me muevo casi automáticamente, sin darme cuenta.

Ahora mismo es casi como si Finn tuviera pleno control sobre mí y yo solo hiciera lo que él quiere y ni siquiera me importara. Estoy más que feliz de dejarme llevar por él y quiero darle todo lo que necesite.

Estamos a punto de besarnos y me doy cuenta porque baja la cabeza y se inclina hacia mí. Siento que su aliento me hace cosquillas en los labios. Este hombre es todo lo que no debería desear... pero lo deseo. Quiero que me bese y lo necesito.

Mis padres están en el salón y podrían entrar en cualquier momento, pero no puedo evitar ponerme de puntillas para recibir su beso. No debería querer hacerlo, pero lo haré. No debería tener que hacerlo, pero lo haré.

"Necesito una cerveza". La voz y la risa de papá interrumpen ese momento. Destruye toda la magia, haciendo que Finn y yo nos separemos como si nos hubieran electrocutado.

No podré esconderme de papá. Solo tendrá que mirarme para darse cuenta de la situación.

Agacho la cabeza y murmuro una excusa antes de retirarme apresuradamente al comedor, buscando refugio de la presencia de aquellos dos hombres.

Una vez alcanzo a mi madre, oigo a Finn y a mi padre conversando alegremente en la cocina, lo que aumenta aún más mi nerviosismo.

"¿Estás bien, Stella?", me pregunta mi madre mientras le tiendo el agua. "Pareces un poco nerviosa".

"Estoy un poco cansada", respondo despreocupada. "Creo que me acostaré pronto. Tengo que prepararme para mañana".

Ella frunce el ceño un momento, tal vez recelosa, pero esa expresión se disuelve casi al instante.

Tal vez no sospeche nada en absoluto. Mi mente tiene tendencia a engañarme.

"De acuerdo, claro. Hoy habrás tenido un día ajetreado y mañana tendrás otro. Vete a dormir cuando te apetezca".

Mi dormitorio me llama para que vaya inmediatamente, un refugio lejos de Finn, donde pueda encontrar consuelo y liberar la tensión que se ha acumulado entre nosotros.

Saber que estuvimos a punto de besarnos mientras mis padres estaban cerca es abrumador. La intensidad de todo esto es demasiado para soportarlo. Anhele la tranquilidad de mi habitación, un respiro de la caótica montaña rusa de emociones que me ha traído el día de hoy.

Sin embargo, no puedo escapar de la presencia persistente de aquel casi beso. Su recuerdo me persigue, encendiendo la misma expectación y adrenalina que sentí en aquel fugaz momento. Aún puedo sentir la atracción magnética cuando nos encontramos cara a cara, su embriagador aroma masculino llenando mis sentidos, su cálido y tentador aliento cerca de mis labios. Fue un momento que prometía la eternidad, en el que él era el poderoso león y yo el vulnerable cordero, listo para ser devorado.

Cómo anhelaba ese beso, cómo ansiaba que se hiciera realidad. Ahora me toca vivir en el reino del "casi", deseando siempre lo que podría haber sido. La posibilidad de que vuelva a ocurrir es prácticamente inexistente.

Debemos evitar absolutamente que se repita en un contexto tan arriesgado.

Las razones para mantener las distancias siguen siendo tan fuertes como siempre, quizá incluso más. El hecho de que el placer de satisfacer sus necesidades pueda ser excitante por mi parte no cambia la situación en absoluto.

FINN

"Dios mío". Respiro profundamente de alivio cuando por fin dejo la casa de los West y vuelvo a la mía, donde por fin puedo recuperarme.

Incluso después de la huida de Stella escaleras arriba, presumiblemente a su habitación, Bill y June parecían deseosos de pasar mucho tiempo conmigo, tal vez incluso más, lo que me dificultaba liberarme de ellos. Llevaba tiempo deseando marcharme, para poder procesar la situación y dar sentido a lo que había ocurrido con Stella en la cocina. En consecuencia, mi ansiedad era mayor de lo que pensaba.

Sin embargo, la velada resultó bastante agradable. Fue una cena agradable. Estoy seguro de que tengo una invitación abierta para volver cuando quiera, aunque no sé si volveré a ser capaz de manejar una situación así. Y menos con Stella tentándome sin descanso.

Aunque no lo hiciera intencionadamente, me estaba atrayendo a cada momento, alimentando aún más mi adicción a ella...

Maldita sea. Verla en la comodidad de su casa, donde sabía que nunca podría tenerla, no tuvo el efecto deseado. No hizo más que intensificar mi deseo por ella.

La presencia constante de Stella delante de mí, sus ojos encontrándose con los míos y su rubor constante, ya me habían seducido lo suficiente. Sin embargo, cuando me dio una patada involuntaria en la pierna, todo se acentuó. En aquel momento, me di cuenta de que lo único que deseaba era abrazarla y besarla, lo que me impulsó a correr el riesgo de seguirla hasta la cocina. No pude evitarlo.

Stella tiene un encanto irresistible, como una fruta prohibida colgada de un árbol, y me consume el deseo de experimentar su belleza.

Estuvimos a punto de besarnos, la sensación de sus labios sobre los míos era casi tangible, y es algo que anhelo revivir. Los deseos que siento por ella en este momento son tan vívidos en mi mente que lucho por controlarme.

Mientras camino por la casa, imágenes de ella recorren mis pensamientos a la velocidad del rayo, dejándome incapaz de controlarlas. No puedo hacer nada para evitarlo.

Imagino a Stella besándome, su lengua explorando juguetonamente mi boca, probando mi propio sabor.

Su fascinación es tan fuerte que todo parece real: el suave tacto de su piel aterciopelada contra mis dedos, la exploración de su cuerpo, mi conexión con ella, mi completa entrega a su placer.... Puedo imaginarlo vívidamente: la forma en que se derrumba, sus piernas cediendo, su desesperación por aferrarse a mí cuando alcanza la cima del éxtasis.

Puede que Stella West sea adictiva, pero en el momento en que imagino su rostro contorsionándose en éxtasis, me sobrecoge su belleza. Saber que empujé a esa chica seductora a un paso de besarme me atraerá para siempre hacia ella...

Me siento frustrado y desanimado, me meto de mala gana en la cama y decido que es hora de dormir un poco. No he bebido mucho vino todavía esta noche, pero el mareo que siento se debe al casi beso con Stella. Con los ojos cerrados, casi puedo ignorarlo...

Mientras subo al dormitorio, me regaño con rabia, instándome a dormir esas emociones. No puedo permitirme tener esos sentimientos por Stella.

Lo más doloroso de toda la situación es que no quiero tener esos sentimientos. No quiero verme envuelto en esta complejidad.

Sería mucho más fácil si pudiera desconectar estas emociones y continuar mi vida como antes. No obstante, en las circunstancias actuales, me veo incapaz de hacerlo.

Quizá esto sea bastante común, ¿no?

Las personas se acostumbran unas a otras y la atracción inicial acaba por desvanecerse. Eso forma parte de la vida. Si puedo ser paciente y esperar a que llegue ese momento, todo irá bien, ¿no?

Bip, bip.

"Oh, vamos". Eso es lo último que necesito ahora. Debería haber apagado el móvil o, al menos, haberlo puesto en modo silencio antes de irme a la cama. Ahora alguien me está enviando un mensaje y probablemente estoy a punto de verme arrastrado a asuntos de trabajo. Al menos eso creo, y estoy aún más seguro cuando me doy cuenta de que es un número que no tengo en la agenda. Podría ser cualquiera.

Hola, Finn, soy Stella. Siento lo de la hora. He sacado tu número del móvil de mi padre. Solo quería disculparme por lo de esta noche. Espero que esto no afecte a mi puesto en la empresa.

Me encuentro leyendo repetidamente el mensaje con incredulidad. El hecho de que Stella me escribiera inesperadamente me sorprende y sus palabras también me escandalizan. Nada de esto es responsabilidad suya.

Con una leve sonrisa, sabiendo que esto solo nos meterá en más problemas, guardo su número y le contesto.

Finn: *Tu trabajo está a salvo, así que no te preocupes. Eres una persona de mucho valor para la empresa y quiero que sigas a bordo. Además, no quiero que te culpes. Esta noche ha sido un error mío, no tuyo.*

No espero una respuesta, porque ya se ha dicho todo lo que había que decir... pero no puedo evitar sujetar el teléfono contra el pecho, como un colegial emocionado que espera una réplica de

su chica favorita.

Ya no tengo esperanzas de dormir. Lo único que quiero es tumbarme y mirar la pantalla de mi smartphone.

Y entonces ocurre... Recibo otro mensaje de respuesta que me acelera el corazón.

Las palabras que leo despiertan en mí un sentimiento de alegría. Cómo me odio.

Stella: *Pero eres mi jefe y también amigo de mi padre. No debería estar tan cerca de ti. Me siento muy mal.*

Mientras leo su mensaje, el peso de la culpa también se siente en mi pecho. Stella comprende perfectamente por qué esto no debería ocurrir. También es plenamente consciente de sus razones para hacerlo... y quizá también de sus razones para desearlo.

Pensar que ahora está tumbada en la cama, igual que yo, no muy lejos de donde vivo, y mirando la pantalla de su móvil de forma similar a la mía, me da vértigo.

¿Está tan excitada y deseosa como yo? ¿Desea tocarme, como yo deseo hacerlo con ella?

Oh, Señor, estoy perdiendo el control. Mi encaprichamiento con ella me está llevando al borde de la locura.

Finn: *No te sientas culpable. Podemos fingir que fue un pequeño malentendido, si lo prefieres. No volveremos a mencionarlo ;)*

Oh, no. Cuando envío el mensaje con la cara sonriente guiñando un ojo, me entra el pánico. Una cara que guiña el ojo *nunca* es algo inocente...

Imagino varias veces que me pillarán y me obligarán a ir a esos seminarios contra el acoso sexual...

Entonces el corazón me da un vuelco, un escalofrío me recorre la espalda cuando recibo otra notificación de Stella.

Stella: *No creo que pueda ignorar lo ocurrido, pero si crees que es mejor no hablar de ello...*

Oh, vaya. Ahora todo mi cuerpo está envuelto en una sensación de calidez. Recibir este mensaje no hace más que amplificar mi atracción por Stella. Cada vez que me hace darme cuenta de cuál es realmente su naturaleza oculta, cada capa que revela sobre ella, hace que me guste aún más. Esto debería ser una llamada de atención para que me mantuviera alejado, pero como si fuera un adicto, no puedo evitar responderle, porque ansío mi próxima dosis...

Finn: *Echémosle la culpa al vino, ¿vale? No debería haberte traído una botella tan fuerte.*

Stella: *Me gusta esa idea. Echémosle la culpa al vino. Lo prefiero a tener que responsabilizarme de mis actos ;)*

Y aquí está. Una carita guiñando un ojo como respuesta.

Stella está en la misma longitud de onda que yo. Tenía la sensación, pero ahora tener la certeza es algo completamente distinto.

Escribo impaciente, consciente de que pasar toda la noche en vela enviando mensajes con Stella podría hacer que mañana estuviéramos agotados. Sin embargo, esto no me disuade.

Esta conexión es algo que deseo fervientemente y creo que ella también. Es la primera persona en mucho tiempo, si no en la vida, que me hace sentir tan increíblemente eufórico. Quiero aferrarme a esta sensación el mayor tiempo posible. Puede que sea una mera distracción de todo lo demás, pero es tan maravillosa que me sumerjo voluntariamente en ella.

* * *

Miro el reloj y me doy cuenta de que son casi las dos de la madrugada. Stella y yo seguimos concentrados en nuestra charla, aunque cuesta creer que haya pasado tanto tiempo. Hablar con ella es un placer absoluto, que hace que los minutos pasen sin que me dé cuenta.

A través de nuestros mensajes, descubrí su fantástico sentido del humor y también me contó los retos a los que se enfrentó en la vida antes de unirse a mi equipo. Conocer su recorrido no hace sino aumentar mi aprecio por ella.

Siento una atracción innegable por ella, aunque soy consciente de que no es lo correcto. Es totalmente incompatible conmigo en todos los aspectos posibles.

Sin embargo, a pesar de mi juicio, me siento atraído por ella y tengo la sensación de que poco a poco perderé completamente la cabeza por esa chica.

Ella también parece sentir lo mismo, lo que me pone en una situación aún más difícil.

No sé cómo actuar. Una parte de mí quiere empujarla a hacer algo más para ver adónde puede llegar.

Me prometo a mí mismo que, a partir de mañana, intentaré comprender realmente lo que ocurre entre Stella y yo. Quiero entender si los dos queremos esto de verdad o si es solo un flechazo pasajero.

Quizá no sea más que un flirteo inofensivo.

Aparto los pensamientos sobre Bill y me centro únicamente en mi propia excitación. Me niego a dejar que entre en mi mente en este momento. Tengo que separarlo de Stella y pensar en ambos como dos individuos distintos. Bill, mi vecino y amigo sincero, y Stella, la hermosa chica con la que me gustaría acostarme. No puedo permitir que coexistan en mis pensamientos, de lo contrario corro el riesgo de dejarme abrumar.

Stella y yo parecemos desear un vínculo oculto, una relación breve y apasionada exclusivamente entre nosotros. Aunque entregarse a un deseo tan intenso no es algo duradero, esperamos que, una vez satisfechas nuestras ansias, podamos volver a ser simplemente amigos.

Otra posibilidad es que ella decida abandonar mi empresa para seguir una carrera, convirtiendo nuestro tiempo juntos en un recuerdo agradable que revivir cuando sea necesario.

Es crucial que nadie, especialmente Bill, se entere nunca de nuestro secreto. Si consigo separar mis estados de ánimo, podré evitar sentirme culpable cuando vuelva a relacionarme con Bill o con su esposa June en el futuro. Este sería el escenario ideal, en el que todos estaríamos felices y

contentos y nadie sufriría ningún daño.

Con estos pensamientos en mente, me quedo durmiendo, imaginando que esta podría ser la mejor solución para todos los implicados...

STELLA

Durante todo el día no puedo mirar a Finn a la cara.

Me resultaría demasiado difícil permanecer quieta si tuviera que pensar en lo que pasó entre nosotros el último día. El casi beso y los intensos mensajes intercambiados durante la noche me dejaron completamente abrumada.

Siempre que está cerca, me esfuerzo por contenerme, insegura de lo que pueda ocurrir a continuación.

Al llegar al trabajo esta mañana, no sabía cómo comportarme en su presencia. Sorprendentemente, no ha sido demasiado difícil. Hemos conseguido mantener una relación profesional y mantener nuestros mensajes en secreto, lo que creo que es el mejor enfoque para seguir adelante. Sin embargo, me ha estado mirando de forma extraña todo el día. Tengo la sensación de que algo se está cocinando bajo la superficie, aunque parece que, afortunadamente, nadie más se ha dado cuenta.

Prefiero que quede *estrictamente* entre nosotros.

Por supuesto, cuando recuperé subrepticamente el móvil de mi padre y saqué de él el número de Finn, no esperaba que las cosas acabaran así. Mi intención era poner límites y aclarar nuestra situación, pero resultó de otro modo. De hecho, las cosas se complicaron aún más. Sobre todo después de enterarme de que estaba casado y de que, tras el divorcio, se vino a vivir al lado de mi casa.

Esta misma mañana he preguntado despreocupadamente por Finn, con la esperanza de ocultar mis emociones, y he recibido muchas noticias al respecto.

A diferencia de mí, Finn pasó por el matrimonio y luego por el divorcio, adquiriendo una gran experiencia. Él ocupa un alto cargo en una empresa, mientras que yo acabo de iniciar mi carrera profesional.

A pesar de decirme a mí misma estas cosas, para mantener las distancias con él, me siento inexplicablemente atraída por ese hombre. No puedo resistir mis deseos por él.

"Hola, Stella". Cuando la jornada está llegando a su fin, él me toca ligeramente el hombro, captando mi atención. "Me preguntaba si podrías quedarte hoy después del trabajo. Hay algunos asuntos de los que me gustaría hablar contigo".

Oh, no, mi pensamiento inmediato es que se acerca la conversación sobre los límites. Aquí mismo, en la oficina, cara a cara.

Preferiría que fuera por SMS, porque sería menos incómodo. Sin embargo, asiento y acepto.

"Claro".

El corazón me late con fuerza cuando Finn aparta la mirada de mí. La ansiedad me consume, superando cualquier nivel anterior. Esta situación es puro caos, una complejidad que debería haber evitado. Sin duda, mi padre se enfadará conmigo, sobre todo teniendo en cuenta sus esfuerzos por ayudarme. Ha hecho todo lo que estaba en su mano para que mi vida volviera a la normalidad y, sin embargo, aquí estoy, armando un lío absoluto.

A medida que los demás abandonan lentamente el despacho, dejándome a mi suerte, la habitación se vuelve cada vez más silenciosa. Hago un esfuerzo por parecer ocupada, con la esperanza de que nadie cuestione mis acciones. Afortunadamente, nadie parece echarme un vistazo mientras pasan deprisa, ocupados discutiendo sus planes para la noche, felizmente ajenos a mi agitación.

"Stella", dice finalmente Finn, cuando quedamos los dos solos. Un escalofrío me recorre las piernas cuando me acerco a su despacho. Intento prepararme para lo que me espera, pero no encuentro la lucidez para hacerlo porque no estoy segura de lo que me espera. "Te agradezco que te quedes hoy aquí. ¿Hablamos? ¿Estás de acuerdo?"

"Por supuesto". Asiento con la cabeza, fingiendo comprender aunque no piense con claridad. "¿Pero sobre qué?"

"Sobre nosotros, claro". Se ríe, provocándome un escalofrío. "Hay mucho de lo que hablar".

"¿Eso crees?" Jadeo, intentando tragarme el nudo que se me ha formado en la garganta, pero sin conseguirlo. "De acuerdo".

Se levanta de su silla tras el gran escritorio de roble, con un aspecto increíblemente atractivo mientras se acerca a mí.

Permanezco inmóvil, esperando mi destino como una presa que espera a su rival. Esta vez, si realmente quiere poseerme, no hay nadie más en todo el edificio que pueda interferir.

"Creo que hay mucho de lo que hablar", murmura suavemente. Alarga la mano y me acaricia suavemente la mejilla.

La excitación corre por mis venas, encendiendo un fuego en mi interior. No puedo moverme, ni quiero hacerlo.

La atmósfera es absolutamente increíble. Me encanta la sensación de su roce, consciente de que esto es solo el principio. Esta vez no habrá dudas persistentes.

El casi beso con Finn no fue el final de algo. Este momento siempre estuvo destinado a suceder.

La química y la excitación entre mi jefe y yo son demasiado intensas para ignorarlas. Tenemos que explorar adónde nos llevará esto.

¡Dios mío! En el instante en que nuestros labios se juntan, una explosión de fuegos artificiales se

enciende en mi interior, superando todas las expectativas.

Sabía que besar a Finn iba a ser increíble, como demuestra la innegable chispa que hay entre nosotros, pero nunca imaginé que sentiría algo así.

Es realmente indescriptible, una sensación abrumadora. La cabeza me da vueltas y me cuesta mantenerme en pie. Por suerte, los brazos de Finn me envuelven con fuerza, manteniéndome firme, de lo contrario me habría desplomado en el suelo.

Puede que no tenga experiencia previa en este terreno, pero la situación es realmente caliente.

Este beso es todo lo que deseo en este momento, pero quiero más. Deseo mucho más.

Mi cuerpo ansía el tacto de Finn, un hombre que sabe cómo satisfacer a una chica como yo. La necesidad de ser poseída por él me abruma, provocándome un deseo insoportable.

Sin embargo, una repentina toma de conciencia me golpea, recordándome que Finn podría preferir a una chica experimentada, no a una virgen como yo.

"Yo... no puedo". Jadeo, apartando bruscamente a Finn de mí en el calor del momento. "No sé lo que estoy haciendo....".

Se ríe entre dientes, sin parecer molesto en absoluto por mi extraña reacción. Se muestra tranquilo, frío y sosegado, lo que de algún modo consigue que me sienta más tranquila.

"¿Qué quieres decir con que no sabes lo que haces?".

"Quiero decir, digamos... que no sé lo que estoy haciendo. Serías mi primera vez. Mi primer hombre". Mis mejillas están tan calientes que probablemente parezco un tomate. "Sabes, nunca he hecho esto antes".

Sorprendentemente, Finn permanece despreocupado y su actitud tranquila alivia mis inseguridades. Después de explicarle torpemente que sería mi primer chico con el que mantengo relaciones sexuales, aún me sonrojo de vergüenza.

Finn comprende y toma nota de mi inocencia.

Su expresión parece excesivamente satisfecha ante esta revelación.

"Lo he notado. No pasa nada".

"¿No pasa nada?" Me pone una mano en las caderas, haciendo que un nuevo calor se extienda por todo mi cuerpo. "¿No te importa que sea... inexperta?".

Esto no debería tener una connotación negativa, y de hecho no la tiene. Simplemente es desconcertante tener que confesárselo a alguien tan firme y seguro de sí mismo. Pone de relieve nuestra diferencia de edad de una forma que hubiera preferido evitar.

"Stella, eres una chica maravillosa. No importa si eres inexperta o no". Su amable sonrisa me derrite el corazón. "Hay un lazo entre nosotros. Tú lo sabes. Lo sientes igual que yo y creo que deberíamos explorarlo más".

No hay certezas, ni expectativas excesivas que pesen sobre nosotros, lo que hace que todo sea más fácil. Se hace más fácil aferrarse a él.

"Déjame enseñarte cómo funcionan estas cosas... de forma secreta. Podríamos explorar y aprender juntos. Podría ser una experiencia emocionante y atractiva, suponiendo que te interese, claro".

Respiro hondo unas cuantas veces para calmar mi agitada respiración y asiento con la cabeza.

"¿De verdad?" Su rostro se ilumina de alegría. "Entonces, a partir de hoy, considérame una especie de guía. Estoy aquí para enseñarte todo lo que necesites aprender".

Con el siguiente beso, una pasión ardiente se enciende en mi interior. Mi cuerpo se rinde completamente a él cuando Finn me levanta del suelo y me apoya suavemente sobre el escritorio.

Ansiosa, abro las piernas, invitándole a acercarse. Aunque soy inexperta, las mariposas de mi estómago tiemblan de expectación, deseando más de él. Ansío cada una de sus caricias, cada centímetro de él...

"Hoy voy a centrarme solo en tu placer", me susurra al oído, mordisqueándome el lóbulo. "No nos precipitaremos".

Una parte de mí siente una pizca de decepción, pues anhelo sentirlo profundamente dentro de mí.

Sin embargo, supongo que es mejor que las cosas vayan despacio. No quiero precipitarme. Además, ir despacio significa que podré pasar más tiempo con él. Tendré otra oportunidad de ir más lejos...

Me susurra al oído y su aliento me produce escalofríos. "Voy a tocarte los pechos. ¿Te parece bien?"

"Sí, claro", respondo, inclinando la cabeza hacia un lado. Sus manos se deslizan bajo el dobladillo de mi top y buscan mi sujetador. Cuando me acaricia los pezones, mis palabras se convierten en gemidos de placer. Los pellizca, provocando oleadas de éxtasis en todo mi cuerpo. "Oh, Finn, qué sensación tan increíble".

Sus dedos bajan por mi cuerpo y se detienen en mis bragas. Masajea el algodón que cubre mi zona más íntima, haciendo que mis jadeos se intensifiquen. Finn se da cuenta de lo mucho que me gusta, así que me quita las bragas y explora territorios que ningún otro hombre había visitado antes. Tras masajearme el clítoris, me penetra profundamente con los dedos.

Sé muy bien cómo darme placer, pero, de alguna manera, lo que él me está haciendo es aún más extraordinario. Realmente me está haciendo ver las estrellas mientras disfruto de una forma nueva e intensa.

Si estas son las enseñanzas que este hombre desea impartirme, entonces me convertiré en una alumna ansiosa y preparada para recibir todo lo que desee darme.

El orgasmo me golpea con fuerza. Esto hace que me desplome sobre el escritorio mientras las incesantes oleadas de placer me bañan repetidamente hasta que consigo recuperar el aliento y me doy cuenta de que nunca podré olvidar aquel momento.

Es una experiencia que me cambiará la vida y pienso entregarme a ella por completo mientras Finn quiera.

FINN

¡Vaya! ¡Madre mía!

Ver a Stella derrumbarse ante mis ojos es completamente distinto de lo que había imaginado. Está en su momento más frágil, pero también en su esplendor más fascinante y alucinante. No puedo evitar mirarla con total admiración. Podría pasarme el resto de mi vida contemplando las expresiones de placer de su rostro y no cansarme nunca de ello.

Aunque lo he separado todo mentalmente, me doy cuenta de que hacerlo no está bien. Todavía hay una parte de mí que admite que no debería estar aquí, tocando a Stella, enseñándole todo. Sin embargo, también soy consciente de que no soy capaz de resistirme a ella, habiendo llegado a este punto. Hemos abierto de par en par las puertas del placer y no hay forma de cerrarlas. No hay forma de detenerme.

"¡Oh, Dios! Me estoy volviendo loca!" Stella se desploma sobre el escritorio, completamente satisfecha y colmada por su orgasmo. Se pasa los dedos por el pelo húmedo. Su piel está enrojecida y salpicada de sudor, lo que no hace sino realzar su aspecto sexualmente salvaje. La tensión que pesaba sobre sus hombros ha desaparecido. Simplemente está disfrutando del presente y está guapísima mientras lo hace.

"Finn, eso fue..."

"¿Lo has disfrutado?", me río juguetonamente. "Bueno, a partir de hoy seré tu profesor... Si te interesa, puedo enseñarte mucho más".

Nuestras miradas se encuentran y ella asiente con entusiasmo.

El deseo en sus ojos despierta en mí un sentimiento abrumador. No es solo la necesidad de Stella, sino algo más profundo. Es peligroso, aterrador, pero estimulante.

"Pero antes de quedarnos en la oficina toda la noche", le indico, no solo por el bien de Stella, sino también por el mío propio, "te llevaré a casa".

"Oh, no hace falta", responde ella, levantándose y echando un vistazo a su reloj. "El autobús llegará pronto. De todas formas, me parece muy bien. No quiero causarte problemas".

Cuando salta del escritorio, la agarro y la abrazo con fuerza.

"Stella West, nunca podrías ser una carga para mí. Jamás. Además, vives justo al lado de mi casa. No es como si tuviera que hacer kilómetros extra por ti, ¿verdad? Es lo más fácil del

mundo".

Ella duda un momento, luego asiente y sonríe intensamente.

"De acuerdo, gracias. Sería estupendo que me llevaras a casa".

Me alejo de ella para dejar que se recupere, pero no puedo apartar los ojos de sus graciosos movimientos por el despacho.

Acabo de tomar otra dosis de la sustancia adictiva que ella encarna a la perfección; otra muestra de lo que s e que es perjudicial para mí, pero me produce placer, y me est  enredando aún más en sus encantos. Ya no puedo escapar de ella, y no tengo ningún deseo de hacerlo. Deseo mucho más de ella. Lo deseo *todo*.

Salimos de la oficina, el ambiente que nos rodea est  lleno de una química deliciosa. Me gusta mucho tener a Stella a mi lado, así, casi como si fuéramos novios.

Desde que Nicole me eng  , no he querido entrar en una dinámica de pareja. Casi he desarrollado aversión a ella. Sin embargo, con Stella, una chica tan inaccesible como imposible, es todo lo que quiero, y más.

Debería cuestionarme repetidamente lo que estoy haciendo, pero la sensación es demasiado satisfactoria como para pensar en ello.

En el viaje de vuelta, intercambiamos algunas palabras, pero no nos sentimos incómodos. Es un silencio confortable.

Al verla inmersa en su propia reflexión, con una sutil sonrisa formándose en su rostro, dudo en interrumpir su ensueño. La alegría pura que emana es sin duda el resultado de lo que acaba de ocurrir, y me parece absolutamente fascinante.

Por desgracia, nuestro viaje de vuelta a casa termina demasiado deprisa. Mientras aparco fuera del complejo de apartamentos, un pensamiento fugaz cruza mi mente: tal vez debería haber tomado una ruta mucho más larga, que nos llevara accidentalmente a un motel, donde podríamos haber prolongado nuestra diversión...

Sin embargo, también debo considerar las obligaciones de Stella con su familia, que est  esperando su regreso. De hecho, sus padres están esperando su llegada y, si queremos salvaguardar nuestra relación clandestina y mantener nuestras vidas bien separadas, tenemos que asegurarnos de que no albergan ninguna sospecha.

"No quiero entrar", exclama Stella en broma, con el labio inferior adorablemente hinchado. Ejerciendo un inmenso autocontrol, resisto la tentación de inclinarme y mordisquear esa boca suya tan tentadora. "Dejarte así no me parece bien".

Considerando su afirmación, guardo silencio un momento antes de darle una respuesta p cara, muy consciente de las posibles consecuencias.

"Esta noche no cerrar  la puerta. Así que, si tienes la oportunidad de venir a visitarme en secreto, te estar  esperando.  Qu  te parece?"

" Como si fuera una noche de diversión?", responde ella, riendo alegremente. "Así llegaría

agotada al trabajo por la mañana", añade.

"Bueno, creo que tu jefe entendería por qué...". Le hago un guiño juguetón. "Quizá mañana te dé menos trabajo".

"Cierto". Hay tensión en el aire entre nosotros. Sé que Stella no quiere irse, y yo tampoco, pero tenemos que hacerlo. Necesitamos separarnos durante un tiempo. "Te veré luego entonces, si consigo salir a hurtadillas de casa".

La observo mientras entra en su hogar, esperando que nadie de dentro esté viendo nuestra conversación.

Mi corazón late con cada paso que da. Todo mi cuerpo palpita y la desea, incluida mi polla, que lleva palpitando al menos media hora. Sería capaz de correr tras ella, de reclamarla como mía, lo cual es completamente irracional. Sigo sin entender cómo pude enredarme tan profundamente en esta obsesión, y sin embargo aquí estoy.

* * *

Entro en casa, me tumbo en el sofá e intento ver una película. Sin embargo, llega un momento en que ya no puedo seguir la trama. Es una señal clara de que debería acostarme y dormir, sobre todo porque ya es más de medianoche. Sin embargo, no tengo ganas de levantarme, al menos por el momento...

Pero al final tendré que hacerlo. Solo necesito unos instantes más para reunir las fuerzas necesarias para lograrlo.

"¡Hola!" ¡Mierda! El corazón me da un vuelco al darme cuenta de lo que está pasando. El cansancio que sentía hace un momento se disuelve en la nada en el momento en que una visión angelical se presenta ante mí: Stella lleva un camisón de aspecto muy sexy, que inmediatamente me convierte en *mármol*. Su mirada llena de deseo, al igual que la mía, me hace saber que me está deseando. "He pensado en pasarme".

Prácticamente me levanto de un salto para besarla con decisión y firmeza.

Dios mío, quiero reclamarla con mis labios, hacerle saber que, al menos en este momento, me pertenece. Quiero adueñarme de cada parte de ella porque es preciosa. Joder, parece una diosa incluso vestida así. Tengo que arrancárselo para ver cada centímetro de su piel desnuda.

"No esperaba que te lo consiguieras", digo entre jadeos mientras rompo nuestro beso a regañadientes. Sin embargo, no me atrevo a soltarla. Solo puedo separarme ligeramente de ella para apoyar la frente en la suya. Necesito ver la intensidad de su mirada mientras hablo.

"Lo sé, siento que sea tan tarde. Estaba a punto de rendirme por la hora", explica sin aliento. "Pero tenía que verte".

El intenso deseo que siento por ella, acompañado de su necesidad de mí, me llena de un impulso arrollador.

Mientras nuestros labios se encuentran una vez más, mis manos exploran cada curva de su cuerpo, acariciando sus pechos, agarrando su trasero, descubriendo cada detalle.

Ansío descubrir cada centímetro de su cuerpo y pretendo hacerlo mientras esté frente a mí, mientras me desee del mismo modo que yo la deseo a ella.

Pero no se trata solo de deseo. Ella necesita mi guía, mi estímulo, mi capacidad para mostrarle todo lo que desea, cumpliendo mis propias fantasías.

Ella es la encarnación viva de mis sueños más salvajes y provocativos, y tengo toda la intención de vivirlos plenamente.

"Esta noche te probaré", le digo con un gruñido grave, quitándole poco a poco el camisón.

Antes de quitárselo del todo, me aseguro de que se sienta cómoda y su reacción de éxtasis es evidente de inmediato. "¿Te gusta la idea de que te lame?".

Un evidente escalofrío recorre sus brazos mientras asiente impaciente.

"¡Sí! Me gusta mucho como cosa".

No lleva sujetador, probablemente porque se iba a la cama, y lleva unas bragas diminutas de algodón que solo le cubren la parte delantera, como un tanga. La tumbo en el sofá y pienso exactamente cómo recorrer su cuerpo con mi lengua.

Quiero besarle los labios, bajar por su garganta, pasar por sus pechos, saborear sus pezones, luego bajar por su vientre plano como la encantadora veinteañera que es, y después abrirle las piernas para lamerle el coño mojado.

Estoy seguro de que, una vez allí, gritará mi nombre...

Es similar a la exploración que mis dedos han emprendido antes, pero este será un encuentro totalmente nuevo para ambos. Si tocarla ya era un placer en sí mismo, la anticipación de saborearla lo lleva a un nivel completamente nuevo. La excitación es palpable para ambos y anhelo saborearla.

"Eres preciosa", murmuro mientras utilizo los labios y la lengua para iniciar el viaje que pensaba emprender por su cuerpo. "No tienes ni idea, Stella. Eres una auténtica diosa".

No creo que se dé cuenta realmente. Creo que ni siquiera es consciente de que es una descarada sexy esperando a que la mimes con mil trucos sensuales.

Me aseguraré de que se dé cuenta de lo especial que es. Ya no permitiré que se vea a sí misma como antes. Bajo mi dirección, se convertirá en una chica mucho más desenvuelta.

"Te las quitaré ahora mismo", le advierto mientras engancho los dedos en el elástico de sus bragas. "Necesito verte completamente desnuda".

Stella gime y abre un poco más los muslos. Ella también quiere que la vea bien, necesita que la admire y, maldita sea, voy a disfrutar de cada centímetro de su belleza.

Le quito las bragas y las tiro detrás de mí. No sé dónde van a parar y no me importa. Lo único que me importa es lo que tengo delante, el cuerpo más sexy que he visto en mi vida.

Ahora quiero saborearla. Voy a lamer cada centímetro de ella.

STELLA

Las palabras de Finn resuenan en mi interior, despertando un profundo deseo.

"Hueles de manera irresistible", gime, mientras tiemblo bajo su mirada provocadora. "Te deseo".

Le respondo con confianza, sorprendiéndome a mí misma con mi nueva determinación en cuestiones de sexo. Aunque no tengo experiencia en la materia, la pasión de Finn despierta en mí un fuerte deseo.

"Yo también te deseo, desesperadamente", le respondo.

Se detiene un momento, su cálido aliento me hace cosquillas, me retuerzo y arqueo la espalda de placer. Entonces se rinde a su deseo insaciable, su lengua se convierte en una fuerza indomable; con fervor, lame con ganas dentro de mi agujerito, dando un toque firme y rápido, distinto del que me habían provocado sus dedos en el despacho.

Luego pasa su poderosa mano sobre mi pubis, la recorre a lo largo de mi húmeda raja, acariciando mi clítoris con un ritmo extremadamente rápido, que hace que no tenga control sobre mi cuerpo.

Normalmente no me gusta no tener todo el control sobre mí misma, como en este caso. Me pone tan malditamente ansiosa que no puedo soportarlo, pero estoy más que feliz de entregarme a Finn. Sabe exactamente lo que hace y confío en él.

Menos mal que lo sabe, porque no podría detenerle aunque quisiera. No es que quiera. Dios mío, me siento absolutamente fenomenal. Ojalá no acabara nunca.

El intenso éxtasis, el placer absoluto, se extiende lentamente por todo mi cuerpo, recorriendo mis venas, encendiendo un fuego que me pone completamente tiesa. Me aferro a los cojines del sofá, buscando algo sólido a lo que agarrarme, pero es inútil. Estoy flotando en el espacio, en el cielo, experimentando la dicha más profunda que he sentido en toda mi vida.

Pensaba que en la oficina, cuando me masturbó, su tacto había sido maravilloso, pero ahora que me está lamiendo, tengo que volver a pensarlo. Esto es algo completamente diferente.

Dios mío, ¿qué haré si cada vez que estoy con Finn, nuestro encuentro supera al anterior?

Entonces no podré dejarle marchar. Ya siento que es un hombre al que me gustaría tener en mi vida a tiempo completo, aunque solo fuera para darme todo este placer. Sin embargo, si se

volviera aún más intenso, acabaría volviéndome loca.

Nunca podré librarme de Finn.

Ahora mismo me siento en un estado de euforia total, gracias al efecto de su lengua. Me hace disfrutar tanto que me entrego por completo a un placer tan profundo.

El orgasmo que me golpea no es una sola ola de goce, sino un gigantesco tsunami. Cada parte de mi cuerpo se enciende como un fuego artificial, explotando de placer.

La sensación es tan electrizante, tan estimulante, tan profundamente arraigada en mí, que algo en mi interior parece cambiar; no puedo comprender qué es exactamente.

¿Cómo puede considerarse malo algo que se siente tan bien?

Si estar con Finn de esta manera debe considerarse inadecuado, entonces rechazo de todo corazón la idea de que sea correcto. Lo único que quiero es quedarme aquí con él, independientemente de la opinión del mundo o de los juicios de mi familia.

Por supuesto, ahora mismo, lo único que me importa es su lengua, que me ha vuelto loca como nunca antes en mi vida. No tengo ganas de pensar en mi familia ni en el mundo.

"Yo... yo no tengo palabras", farfullo mientras me tumbo con las piernas abiertas en su sofá, dejando que Finn me mire. Ahora mismo debería sentirme tímida. Siempre he sido un poco insegura con mi cuerpo, pero hay algo en la forma en que sus ojos me devoran que me hace aceptar que me observe tan de cerca. Finn casi parece ver en mí una belleza que yo no veo. "Ha sido increíble".

Me tiende una mano y la estrecho con gusto. Me muerdo el labio inferior mientras le miro con anhelo mientras él me mira.

No puedo dejar de pensar en lo increíblemente que me ha hecho sentir hoy, dos veces. Por supuesto, quiero ser capaz de hacer lo mismo por él. Aprender lo que tengo que hacer para que realmente disfrute y satisfaga todos sus antojos. Tengo que aprender a tocarle como es debido.

Sin embargo, me pregunto si tendré el valor de pedirselo. ¿Tendré otra oportunidad si no lo hago? La preocupación se abre paso en mi interior.

"Aún no hemos terminado, sobre todo contigo", digo sin apenas pensar, con una expresión que parece independiente de mi control. "Quiero que tú también disfrutes y conozcas mejor tu cuerpo".

"¿De verdad?" Dios mío, la forma en que parece genuinamente sorprendido por mi afirmación me excita sobremanera. "¿Es algo nuevo?"

Asiento despacio, un poco tímida.

"¿Crees que realmente puedes enseñármelo todo, como has dicho hoy?".

No me responde inmediatamente. En lugar de eso, me agarra de los brazos y me besa con fuerza, momento en el que empiezo a pensar de verdad que pronto podría sentir algo por él. El posible engaño amoroso que podría producirse no parece asustarme. Puede que, efectivamente, salga de esta situación con el corazón roto, pero, de nuevo, no me importa.

Desde luego, eso no me impide devolverle el beso con la misma pasión que él me está dando. Además, me encanta el sabor de mi humedad en su lengua.

"De acuerdo, entonces, querida alumna sexy", declara finalmente con un tono de voz seductor y burlón que me hace sonreír. "Te enseñaré todo lo que necesitas saber. Te enseñaré exactamente cómo Finn Robinson necesita ser tocado".

Esas palabras me aceleran el corazón. Se pone a palpar tan deprisa que me da vueltas la cabeza.

No quiero perder la concentración en este momento, ya que necesito absorber todo lo que está a punto de decirme. Necesito saberlo todo sobre él.

Finn da un paso atrás y se quita la camiseta, permitiéndome ver sus músculos contraídos bajo la misma. Sin embargo, no tenía ni idea de que tuviera unos abdominales tan marcados. Me quedo sin aliento con solo mirarlo, mientras bajo la mirada hacia su ingle, el punto exacto al que espero llegar pronto...

Se me seca la boca de deseo, sobre todo cuando se desabrocha los pantalones y se los quita. Solo quedan sus bóxers entre mí y lo que lleva debajo, pero aún puedo vislumbrar la forma de su erección y eso basta para hacerme temblar.

Quizá no me penetre hoy, pero espero que ese momento llegue pronto, aunque parece demasiado grande.

"Ven aquí", susurra suavemente, alargando una mano para coger la mía. Luego la apoya en su pecho, dejándome sentir lo fuerte que es, y después empuja lentamente mis dedos hacia abajo. Hasta donde sé muy bien que está palpitando por mí.... "¿Estás bien?", me pregunta.

Asiento con la cabeza porque no encuentro las palabras. Mis ojos, sin embargo, permanecen fijos en los suyos. Ahora mismo tengo demasiado miedo de mirar hacia abajo para ver lo que estoy a punto de tocar.

Mientras mis dedos se abren paso lentamente hasta sus calzoncillos, me gusta sentir que quiere que le toque. El corazón me retumba en las sienes y casi no puedo respirar, pero no pasa nada.

He llegado hasta aquí y tengo muchas ganas de cogerlo entre mis manos, de saber qué sentiré cuando haga que se corra.

"No quiero parar", le susurro. "Quiero que me enseñes todo lo que necesito saber".

Cierro los dedos en torno a su durísima polla y me tomo un momento para acostumbrarme a sentirla entre mis garras. Es algo nuevo, distinto a cualquier sensación que haya sentido antes, y me encanta.

Empezó a acariciarlo suavemente, moviendo la mano arriba y abajo, deseosa de explorar cada centímetro de su polla. A Finn le gusta mucho, me doy cuenta por su expresión desconcertada, por cómo se le iluminan los ojos de deseo.

"¿Te parece bien?", le pregunto con curiosidad, necesitando confirmación mientras lo acaricio. "¿Quieres que acelere?".

"Haz... lo que más te guste", gruñe, apenas consiguiendo hablar. "Es increíble. Pero... no pares,

¿vale, Stella?". Mi nombre suena como una plegaria en sus labios. Me encanta. "No dejes de tocarme. Es demasiado rico".

Acelero un poco, en cuanto siento que es el momento adecuado, acariciando cada centímetro de su miembro. Yo, sin embargo, quiero hacer como él hizo conmigo: quiero sentirlo en mi boca caliente y siempre deseosa.

"Quiero probarte...", balbuceo en cuanto me doy cuenta. "¿Me guiarás también en esto?".

En cuanto se da cuenta de que hablo en serio, asiente y se acomoda en el sofá.

Me pone la mano en la cabeza y me pone de rodillas, diciéndome que no le quite los ojos de encima en ningún momento.

Me siento pequeña y menuda ante este hombre robusto, pero de una forma que me gusta, no en una sensación de vulnerabilidad o miedo.

"Acerca la boca", gime, y yo obedezco de inmediato. Respiro profundamente, dejando que mi cálido aliento cosquillee la punta de su polla, como él había hecho con mi coño. "Oh, sí, buena chica, Stella". Echa la cabeza hacia atrás, como si quisiera mucho más. "Vamos, ponte a trabajar, preciosa".

No sé exactamente qué hacer, pero Finn me dice que haga lo que me salga natural. Así que aprieto los labios y beso suavemente la punta de su polla. Solo lo hago durante una fracción de segundo, pero el sonido animal que vibra por su cuerpo me enciende. Quiero más, mucho más.

Así que empiezo a lamerlo, saboreando su sabor dulce y salado.

"Abre bien la boca", me ordena, y su gruñido me hace hacer instantáneamente lo que me ordena. "Como estás haciendo ahora... bien. Ahora rodea mi polla con tus labios. Métela hasta el fondo. Quiero follarte la garganta, si puedo. Eso me gusta. Quiero que tu lengua me lama todo el tronco, desde los huevos hasta la punta. Quiero que me saborees como es debido, Stella, que te pongas manos a la obra".

Quiero hacer lo que me dice y que se sienta orgulloso. Así que respiro hondo y dejo que me folle la garganta como si fuera un coño húmedo; no sé si puede hacerlo hasta el fondo de mi garganta, pero seguro que siento como si tuviera gran parte de su polla dentro de la boca.

Mientras subo y bajo la cabeza, hago girar la lengua alrededor de su polla, moviéndola por todas partes, saboreándola a fondo. Cuanto más parece endurecerse el cuerpo de Finn, más parece disfrutar con lo que estoy haciendo, así que continúo hasta que su polla se pone aún más dura, empieza a palpar y me doy cuenta de que está al límite, a punto de explotar...

Sin decir una palabra, emitiendo solo un gemido animal y primitivo, él pierde completamente el control: su semen hirviente entra a chorros en mi garganta y yo lo trago rápidamente, amando aquella sensación.

Espero de verdad haber sido una buena alumna.

FINN

Los ojos de Stella son los más hermosos que he visto nunca. Al recordar la noche caliente y sexy que pasamos juntos hace unos días, cuando ella había irrumpido en mi casa en mitad de la noche, no puedo evitar acordarme de sus ojos. No puedo dejar de pensar en cómo me miraba, en cómo me devoraba con aquella simple mirada. Ojalá no dejara de contemplarme así. Me gustaría poder admirarlos durante el resto de mi vida.

Por supuesto, eso no es posible. Por mucho que intente llevarlo todo de la forma más racional posible, llegará un día en que meteré la pata. Esto entre nosotros se está volviendo más serio de lo que pensaba. Cuanto más pienso en un 'para siempre' con ella, más probable es que todos suframos cuando termine. Se suponía que iba a ser una simple aventura secreta y nada más. Ni otra cosa. Nada tan exagerado que soñara con sus ojos en lugar de con su culo perfecto.

"Finn". La dulce voz de Stella, de pie frente a mi escritorio e intentando llamar mi atención, me devuelve a la realidad, que es igual de maravillosa, si te soy sincero. "Solo quería que supieras que el Sr. Winn está aquí".

"Ah, claro". Mierda, casi me olvido de la reunión. Maldita sea, últimamente estoy muy distraído con Stella. "Estoy listo, claro que estoy listo". Es como si me dijera esas palabras a mí mismo y, en cambio, las estaba pronunciando en voz alta.

"Puedo hacerle esperar un poco si lo prefieres". Sonrió, señalando el hombre detrás de su espalda. Stella sabe muy bien que me había olvidado por completo, pero parece apoyarme en todo lo que hago. Es alguien que entiende las situaciones sobre la marcha y eso es realmente genial. "Puedo prepararle un café, hacerle compañía, así que..."

"Estupendo. Sí, será mejor que tenga cinco minutos para arreglar el papeleo que necesito para la presentación".

"Claro, no hay problema". Me guiña un ojo, lo que, por supuesto, me hace volver a pensar en cualquier cosa menos en el trabajo. "Lo haré lo mejor que pueda, pero no tardes demasiado, si no pensará que estoy flirteando con él".

Cierro las manos en un puño. La idea de que alguien pueda estar flirteando con Stella aparte de mí, me cabrea mucho. No puedo ni imaginármelo. Y desde luego no quiero pensar en ello. "No tardaré", respondo con los dientes apretados. "Te prometo que seré rápido".

En cuanto Stella sale del despacho, me levanto y cojo los papeles que necesito. Sigo pensando

que el Sr. Winn está flirteando con Stella, que se siente atraído por la hermosa joven pelirroja con un cuerpo sexy para morir. ¿Por qué no iba a estarlo? Quizá porque no la conoce como yo. No le interesa del mismo modo que a mí, que no puedo dejar de pensar en ella. Para ser sincero, ni siquiera se merece estar charlando con ella como lo está haciendo ahora.

* * *

En realidad, no sé por qué me apresuré a ir a aquella reunión. Me parece una tontería estar aquí sentado escuchando a un hombre, de mediana edad, parlotear sobre cómo su negocio podría beneficiar al mío, cuando ambos sabemos que es al revés. Es imposible que Stella flirteara con el Sr. Winn, y estoy seguro de que ella tampoco lo haría con él. No debería haberme puesto celoso y posesivo.

Sin embargo, soy posesivo con Stella. No puedo evitarlo, y por eso le he pedido que asista a la reunión, aunque en realidad no necesita estar aquí. Solo quiero estar cerca de ella todo el tiempo. Estoy loco por Stella West, y cuanto más tiempo paso con ella, más lo estoy. Sin embargo, necesito seguir hundiéndome. No tengo más remedio que seguir *ahogándome*.

Casi como si pudiera percibir que estoy pensando en ella, Stella capta mi mirada y sonrío. Ya no es una sonrisa tímida e insegura. En cambio, me sonrío con confianza, lo que me gusta aún más. Me hace desearla. Nada me encantaría más que echar a todos los demás gilipollas de esta habitación, especialmente al Sr. Winn, para que pudiéramos estar solos.

Stella y yo necesitamos volver a pasar tiempo a solas. Han pasado tantas cosas en los últimos días que no he tenido ocasión de volver a tenerla en mis brazos, ni ella ha estado cerca, a pesar de que dejé la puerta trasera de mi casa ha estado abierta cada noche. Supongo que no le gustaba presentarse sin ser invitada. Supongo que sea por su educación, así que tendré que asegurarme de que el asunto le quede más claro.

Le devuelvo la sonrisa y deslizo la pierna por debajo de la mesa para juntarla con la suya. Le rozo el tobillo con el pie sonriendo, y me encanta cómo se le ilumina la mirada cuando lo hago. Ella lo percibe, está conmigo en aquel momento, y yo sé que todo irá bien. Por supuesto, mientras estoy absorto en Stella, me resulta difícil concentrarme en el Sr. Winn, pero eso no importa. Estoy seguro de que no está diciendo nada que requiera mi atención. Sigue parlotear sobre sí mismo. Normalmente, me resulta muy difícil estar con gente así, pero en este momento me alegra. Simplemente quiero perderme en los ojos de Stella y en la caricia de sus pies.

"De todos modos, creo que eso podría ser todo". Por fin, el Sr. Winn parece darse cuenta de que ha perdido mi interés. "Por hoy, al menos. Así que aceptaré tu oferta, la que me presentaste, y nos pondremos en contacto para saber adónde vamos ahora".

Miro fijamente a Stella, esperando que lea entre líneas y se quede donde está, porque necesito hablar con ella después de esto. Tengo que hacer planes con ella sobre cuándo volveremos a vernos. Luego llevo al Sr. Winn a la salida. Afortunadamente, no tardo demasiado en deshacerme de él para poder volver a la sala de conferencias con Stella, donde debo estar.

"Te has tomado tu tiempo", se queja mientras separa los muslos. Está sentada en la mesa de conferencias, así que desde aquí puedo ver sus bragas rojas de encaje. Dios mío, Stella sabe exactamente lo que me está haciendo. Se comporta descaradamente, como debe ser. Me encanta.

"Me alegro de tenerte de vuelta porque estoy pensando que tal vez haya llegado el momento de que me enseñes más".

"¿Más?" Enarco las cejas de manera provocativa mientras cierro la puerta tras de mí. También cierro la cerradura. La gente sabe que tengo reuniones privadas aquí dentro todo el tiempo, así que no será demasiado extraño. Además, ¿a quién coño le importa lo que piensen? Este es mi despacho. Puedo hacer lo que me dé la gana mientras esté en este edificio. Nadie puede detenernos a ninguno de los dos. "¿Aquí mismo? ¿Mientras trabajamos?"

"¿Es eso un problema?" Me guiña un ojo y me rodea la nuca con los brazos con confianza. "Mi maestro es un gran hombre que puede enseñarme los caminos del mundo". Se inclina y me besa suavemente. "Que puede enseñarme el sexo".

En cuanto susurra aquellas palabras, casi me estalla la cabeza. Nunca habría provocado este momento, pero ahora que ha llegado, ahora que me desea, no tengo más remedio que aceptarlo. Llevo demasiado tiempo queriéndola. Me agacho, dejo que me arrastre hacia ella y la beso apasionadamente. Adoro tanto a esta pequeña diablilla. Adoro el hecho de haber sacado esto de ella. Siempre supe que habría algo descarado dentro de ella y me alegro tanto de poder verlo.

"Ay, cuanto te deseo", gime mientras nos separamos, apenas lo mínimo. "Te deseo tanto, Finn".

¿Cómo puedo resistirme a esta belleza cuando me suplica así, cuando me lo pide a gritos? Ahora mismo me importa una mierda cualquier otra persona. Lo único que me preocupa es este momento glorioso y todo lo que hay en ese instante. Enredo los dedos en el pelo de Stella y me pierdo en el tacto de su lengua, en la sensación de apretarme contra ella. Mi polla dura como una roca presiona sus bragas, sintiendo su coño apretado y húmedo. En cualquier momento estaré dentro de ella, y no puedo esperar.

"Quítame las bragas", me murmura al oído, con el aliento caliente de sus labios haciéndome cosquillas en toda la piel. "Con los dientes".

Ooh, he sido yo quien le ha enseñado, pero ahora me da órdenes. Tengo que admitir que me gusta mucho. Me encanta su lado mandón. Me encantaría que me diera órdenes todo el tiempo. Para mostrar mi disposición, me arrodillo y agarro la tela con los dientes. Mis ojos se clavan en los suyos mientras tiro del encaje hacia abajo, haciéndole cosquillas en sus muslos hipersensibles.

Ella se estremece y tiembla, pero sus labios siguen doblándose en una sonrisa a medida que avanzo. Veo cuánto lo necesita, y eso me excita aún más. Estoy caliente, en llamas, todo por ella. Estoy más excitado que nunca.

Estoy totalmente consumido por ella, la necesito, estoy desesperado por enterrarme dentro de ella. No puedo esperar.

"Ahora quiero que te pongas de pie", gruñe ella mientras le enrolló las bragas y me las meto en el bolsillo. Tengo toda la intención de conservar esa ropa interior como recuerdo de este día increíble. Hago lo que me ordena y me acerco a ella.

Se toma su tiempo para bajarme la cremallera de los pantalones y deslizarlos ligeramente hacia abajo. Me mete la mano en los calzoncillos y coge mi polla dura como una roca con sus delicadas manitas. Mientras me acaricia, me pregunto por qué necesita que alguien le enseñe.

Parece saber exactamente qué hacer con mi cuerpo sin necesidad de que yo se lo indique.

Y encima me dará su virginidad. No sé si me la merezco, pero ya veo que me la va a entregar, pase lo que pase. Me hace sentir muy especial y valiente, como si yo significara mucho para ella. Quiero ser muy importante para Stella. Y al menos sé lo que voy a hacer con su cuerpo. Estoy seguro de que la mayoría de las mujeres tienen primeras veces terribles. Me aseguraré de que ella tenga una increíble.

Sin embargo, quiero tener cuidado con ella. Tengo que asegurarme de que no se haga daño. Nunca he estado con una virgen, así que no sé hasta qué punto debo ser delicado. Pero parece que tiene la confianza suficiente para decírmelo, lo cual es estupendo.

"Quiero esto dentro de mí", me recuerda mientras se acerca al borde de la mesa. "Quiero poder sentirte. Necesito sentirte, Finn. Por completo. No sabes cuánto tiempo llevo pensando en esto. Desde que te conocí. Desde que te vi por primera vez".

La cabeza me da vueltas de lujuria y placer. "Oh, Dios, yo también. No puedo creer que tú también lo sintieras entonces".

Separo sus muslos y le acaricio la entrada con mi polla. Al principio dejo que se acostumbre a mi tacto, que enseguida veo que le encanta. Stella jadea y gime mientras arquea la espalda y gira las caderas hacia mí. Mis caricias no son suficientes. Quiere más, quiere todo de mí. Parece que está realmente preparada. Esto está *realmente* a punto de suceder...

STELLA

Finn entra en mi cuerpo con cuidado, sin entregarse por completo a mí. Eso no es todo, que, en realidad, es lo que quiero. Creo que está siendo muy cuidadoso conmigo porque sabe que soy virgen y no quiere hacerme daño. Pero yo sé lo que quiere mi cuerpo. Sé cuánto puedo aguantar, así que todo esto tiene que funcionar realmente bajo mi control. Consciente de ello, me bajo de la mesa y me pongo frente a él.

"Siéntate en la silla", ordeno con una sonrisa juguetona en los labios, resbalando de mi lengua toda mi seducción. "Te necesito ahí".

Y pensar que mi amiga Erin siempre decía que era tímida, que no era lo bastante agresiva. Si pudiera verme ahora. Últimamente soy todo lo contrario, pero solamente con Finn, porque consigue sacar de mí algo nuevo y muy excitante.

"Sí, señora". Finn me hace un falso saludo militar que me provoca una risita. "Lo que usted diga. ¿Esta silla? ¿Así?"

Jugueteo con su postura hasta que se sienta exactamente donde quiero, antes de que me suba sobre su regazo y me siente a horcajadas sobre él. Su polla se introduce en mi interior, pero esta vez soy yo la que controla lo que viene a continuación, todos los movimientos. El corazón me martillea con fuerza en el pecho, me golpea la caja torácica, los nervios me recorren, mientras bajo lentamente sobre él. Mi cuerpo se estrecha a su alrededor. Me cuesta tomarle porque es enorme, pero es una gran sensación. Me llena increíblemente.

"¿Estás bien?" Finn jadea mientras me agarra de las caderas. "Esto no te está haciendo daño, ¿verdad? No quiero que te duela".

Le aprieto los labios con el dedo porque no quiero que me hable mientras me acostumbro a la sensación de tenerlo dentro de mí. Esto es definitivamente algo nuevo y excitante, es loco y salvaje. Por suerte, Finn está más que contento de dejarme hacer las cosas durante un rato. Espero que disfrute estando dentro de mí. Los jadeos que emite así lo sugieren...

"Joder, Finn". Le rodeo el cuello con los brazos y me aferro a él mientras me levanto lentamente y vuelvo a caer sobre él. Quiero saborear de verdad cada delicioso instante de esto, porque es fenomenal. Incluso el pequeño pinchazo de cada embestida me hace sentir bien a su manera. No cambiaría por nada del mundo que fuera mi primera vez. "Oh, Dios, qué rico. Finn. Sujétame, sujeta mis caderas. Guíame. Quiero saber cómo hacer para que esto te siente bien a ti también".

Él me agarra, pero no hace nada para forzar mis movimientos. Lo deja todo bajo mi control, lo cual es estupendo. Quiero que Finn se sienta bien, pero tengo que concentrarme en mí misma y en mi propio placer.

Vaya. Con un poco de experimentación, encuentro un ángulo que me hace disfrutar, mucho, y que hace que la cabeza me dé vueltas de placer cada vez que bajo sobre él. Ahora que sé cómo hacer que esto sea increíble, puedo agarrarme más a Finn y acelerar el ritmo. Cada vez que choco contra él, las sensaciones de placer aumentan y crecen en mi interior. De nuevo, es una sensación nueva. No se parece en nada a sus dedos y tampoco a su lengua. Es algo nuevo y me encanta. Ya soy adicta a ello.

"Joder, Stella, qué rico", ronca mientras Finn cierra los ojos. Por la forma en que contrae su cara, veo que el placer ya es demasiado para él. Eso no hace más que animarme a acelerar aún más el ritmo. Ahora siento que lo follo más profundamente, que lo tomo más, que experimento con cada centímetro de él, y me encanta. Es una locura. "Joder, quiero más".

Le beso apasionadamente y me separo justo para descubrir que está mirandome. Esta vez su expresión es más profunda. Siento que ahora se está abriendo a mí, mostrándome otra parte de sí mismo que normalmente guarda en su interior, y siento que él también puede ver dentro de mí. Allí están las partes de mí que nunca muestro a nadie, pero no me importa que las vea. Confío en él con todo mi ser, y creo que no me había dado cuenta hasta este momento. La confianza que tengo en Finn es tal que creo que nunca la he tenido en nadie.

Quizá por eso he guardado mi virginidad para mí durante tanto tiempo, porque no he podido confiar en nadie así. Nadie con quien haya podido tomar el control y ser totalmente yo misma.

"Dios mío". Ahora me toca a mí gritar, pero cuando el sonido vibra en mi pecho, soy plenamente consciente de que estamos en la oficina y cualquiera podría oírnos. El lado travieso y tabú de esto es lo que hace que me sienta tan bien, pero tampoco quiero convertirme en el centro de los cotilleos del despacho. Más de lo que probablemente ya soy. Así que aprieto mis labios contra los suyos para que absorba todos mis gritos mientras cedo al placer y permito que el orgasmo me engulla por completo.

En medio de mis gritos y mi núcleo palpitando alrededor de Finn, él también empieza a perder el control. Noto cómo se tensa y empieza a estremecerse al no poder controlarse más. Yo me trago sus gritos y me aferro a él con fuerza, sin estremecerme ni siquiera cuando sus dedos se clavan ligeramente en mi piel con deleite. Puede que me queden pequeñas marcas, pero las llevaré sin miedo. Como una insignia de honor, porque serán un recuerdo de mi primera vez con este hombre realmente maravilloso.

"Oh, vaya". Me derrumbo en sus brazos mientras empezamos a nadar en el éxtasis posorgásmico. Mi corazón sigue acelerándose. Para ser sincera, en este momento desearía que no estuviéramos en aquella oficina, sino en su casa, para poder caer en la cama y dormir abrazados. Me encantaría. "Vaya, Finn".

Ya no soy virgen, ya no soy la jovencita sin experiencia. Ya no se me puede llamar así. Finn ha hecho de mí una mujer de verdad. No me lo puedo creer. Siempre ha habido una pequeña parte de mí que pensaba que nunca iba a ser lo bastante valiente para que llegara el momento, pero ya lo soy y me siento bien. Hay un brillo profundo en mí que espero que permanezca para siempre.

"Será mejor que vuelva al trabajo", declaro con voz apenada. Por supuesto, no quiero separarme de este hombre, pero tengo que hacerlo. "No queremos que nadie sospeche ahora, ¿verdad? Aunque haya sido el mejor momento de toda mi vida".

"Oh, yo también". Finn me agarra la nuca y choca mis labios contra los suyos. "Ha sido algo especial, Stella. Tú eres especial".

Probablemente este momento lo sea más para mí que para él, porque ya ha tenido sexo antes. Ha estado casado y ha tenido relaciones. Claro que yo no soy su primera vez. Pero me mira como si significara tanto para él como para mí. Dios, Finn tiene una forma mágica de hacerme sentir que soy importante para él, cosa que adoro. Me hace sentir como en el cielo.

"Bueno, no tiene por qué ser la última vez, ¿verdad?". murmuro. "Podemos volver a hacerlo, ¿no crees?".

"Por supuesto". Asiente enérgicamente, tendiéndome las bragas. "Seguro que volveremos a hacerlo".

Me subo las bragas a toda prisa y me aliso la ropa y el pelo, arreglando lo más que puedo. No sé qué mal aspecto tengo ahora mismo. Necesito un momento para recomponerme antes de pensar en volver a enfrentarme a alguien. Instigar esto en mitad del día probablemente no fue mi idea más sabia, pero me dejé llevar por el calentón del momento. Sabía que lo quería allí mismo y decidí confiar en mí misma e ir a por ello. Mientras pueda enderezarme, no tendré remordimientos.

"Aquí hay un baño, ¿sabes?". Finn me sonrío. "Si quieres un momento a solas, claro. No podemos tener una sala de conferencias sin un cuarto de baño adjunto, porque a veces estas reuniones pueden alargarse interminablemente durante horas".

"Pues, genial. Solo quiero parecer... un poco más normal. Mucho menos desastrosa, ya sabes".

"Estás preciosa", me dice seriamente. "Pero tómate el tiempo que quieras. Voy a ir a mi despacho y actuaré con toda naturalidad, como si no pasara nada". Se ríe, un sonido que me parece delicioso. "Queremos mantener esto en secreto, ¿no? Pero no te preocupes por nada. Tómate el tiempo que quieras. No voy a esperar que vuelvas pronto a tu mesa".

Se echa hacia mí y me besa suave y románticamente, haciendo que el estómago me dé un vuelco y el corazón me cante de alegría. Me encanta sentir sus labios carnosos sobre los míos, sus manos en mis caderas. Es como si estuviéramos conectados a otro nivel. Nos atrae el uno hacia el otro.

Me enseña el cuarto de baño y desaparece de la sala de conferencias, dejándome sola con la única compañía de mis pensamientos. Me toco la mejilla y siento que una sonrisa se extiende por mi cara como si tuviera una percha entre los labios. Tras practicar sexo no siento nada más que una sensación de positividad, lo cual es asombroso. Conozco a mucha gente que ha tenido primeras veces bastante decepcionantes y horribles, que les han dejado llenos de remordimientos. Yo, sin duda, no estoy en esa situación. Me siento bien con todo.

Me dirijo al baño, contenta de estar en una habitación privada para poder arreglarme a solas. Consigo asearme y prepararme para enfrentarme de nuevo a la fuerza de trabajo... bueno, dentro de un minuto. Más vale que aproveche este tiempo a solas. Finn me ha dicho que no me espera

en la oficina, así que puedo relajarme un momento y disfrutar de esta sensación maravillosa. Y es realmente dichosa, tan fantástica que puedo cerrar los ojos e imaginarnos a Finn y a mí viviendo felices para siempre.

Bip, bip.

Mi móvil me distrae de esta magnífica fantasía, pero como estoy segura de que solo va a ser Finn enviándome un dulce mensaje, no me importa. Agarro el móvil con impaciencia y abro el mensaje lo más rápido que puedo.

Papá: *Hola, cielo. Solo quería mandarte un mensaje para decirte que tengas un buen día porque no te he visto esta mañana. Nos vemos en la cena. Besos*

Las palabras hacen que se me hunda el corazón porque me recuerdan todas las razones por las que no puedo perderme en las fantasías del "felices para siempre". Mi padre no me dejará que mantenga una relación con su amigo. No hay forma de que apruebe lo mío con Finn. Nos destrozará y hará que rompamos, lo que hará que mi corazón se rompa en mil pedazos.

Tengo que recordar que esto es solo algo pasajero. Finn me está enseñando las formas físicas del amor para que, cuando por fin me enamore de alguien, sepa qué hacer y cómo ser la mejor amante del mundo. Eso es todo lo que es. Eso es *lo único* que puede ser.

FINN

En cuanto vi el correo electrónico que confirmaba la organización oficial de aquella reunión de trabajo, me di cuenta inmediatamente de lo que debía hacer. No tuve que dudar ni reflexionar sobre la forma correcta de actuar, porque estaba seguro... *Absolutamente* seguro.

En las últimas semanas hemos estado demasiado ocupados para pasar tiempo juntos. Dada la incertidumbre que rodea a la duración de nuestra relación, he decidido que la invitaré a venir conmigo. Necesitamos desesperadamente pasar más tiempo donde estemos solos, libres de cualquier obligación, y ésta parece la oportunidad perfecta. Un lugar alejado de nuestro entorno habitual, donde podamos gestionar nuestra relación con el menor esfuerzo posible. Si hay una forma de satisfacer nuestra dependencia mutua, esa es.

"Stella", la llamo en cuanto se sienta frente a mi despacho. "¿Me concedes un momento? Me gustaría hablar contigo".

"Claro", responde y entra.

Por la expresión seria de su rostro, me doy cuenta de que piensa que se trata simplemente de negocios. Me pregunto cómo reaccionará cuando se dé cuenta de que esto es parte trabajo y parte personal.

"Siéntate, por favor", la recibo con una sonrisa. Es realmente sorprendente cómo conseguimos mantener a escondidas nuestra relación todos los días.

"Tengo una reunión de trabajo a la que asistiré a finales de semana".

"Vale". Baja la cara hacia el suelo. Sé que está pensando en lo mucho que me echará de menos, lo que me hace sonreír. Incluso en los momentos en que estamos muy ocupados y no tenemos tiempo suficiente para estar juntos, ella siempre se preocupa por mí.

"¿Así que necesitas reorganizar las cosas? ¿Quieres que prepare alguna reunión a una hora específica? ¿O quieres que cancele algunos compromisos?"

"Bueno... Sí, arreglaré eso contigo dentro de un momento, pero en realidad lo que me gustaría preguntarte es.... si quieres venir conmigo".

Stella tarda un momento en comprender mis palabras.

"¿Quieres que vaya contigo a un viaje de negocios? ¿Hablas en serio?"

"Me encantaría que vinieras conmigo. Creo que sería una forma estupenda de aprender algunas cosas y adquirir mucha experiencia laboral".

Espero que capte el sentido de mis palabras y entienda que me refiero a que podríamos ocuparnos tanto del trabajo como de nuestra vida más íntima.

A juzgar por la forma en que sus mejillas se tiñen de rosa, creo que lo entiende. *Realmente* lo entiende...

"Oh, sí, eso sería encantador. ¡Me gustaría mucho! Quiero decir que, como sabes, me encantaría aprender todo lo que pueda. Cualquier cosa que mi *maestro* esté dispuesto a enseñarme será bienvenida. Para eso estoy aquí".

Frunce el ceño con alusión, lo que hace que se me acelere el corazón.

En cualquier caso, estoy muy entusiasmado con lo que vamos a hacer juntos. Estoy impaciente por ver adónde nos llevará esta reunión de trabajo. Será un punto de inflexión importante en nuestra historia, eso seguro. Ya se trate de desahogarnos en la cama, o... de algo más.

"Bueno, entonces será mejor que vuelva al trabajo", dice sonriendo. "Avísame si me necesitas".

Es *tan* alusiva. En apariencia, me está hablando de este viaje de negocios, pero en realidad me hace imaginarla desnuda mientras me la follo por detrás, o rodeando mi polla con sus labios cuando está de rodillas delante de mí...

Tengo que desterrar estos pensamientos antes de que se apoderen de mí. Antes de que se me ocurra la idea de cerrar la puerta del despacho y arrastrarla hasta mi mesa. Como vamos juntos en este viaje de negocios, tendremos tiempo de sobra para hacer lo que queramos.

* * *

No siempre llevo a Stella a casa cuando terminamos de trabajar. Para evitar sospechas, hemos decidido no hacerlo también porque no queremos que sus padres piensen cosas raras de nosotros.

Esta noche, sin embargo, la llevaré a casa, para que podamos hablar más sobre el viaje de negocios en el que estamos a punto de embarcarnos. Stella está increíblemente emocionada y tiene mucho que decir al respecto. El hecho de que esté tan entusiasmada me hace girar la cabeza. Puede que sea un viaje de negocios, pero yo también quiero que sea lo más especial posible para ella.

"Entonces, ¿nos vamos el jueves por la mañana?". Stella aplaude entusiasmada. "Tendré que meter en la maleta toda mi mejor ropa".

"No basta con tu mejor ropa, sino también tu lencería más sexy", le recuerdo. "Para todos esos momentos en los que estamos solos".

La química entre nosotros se enciende y se intensifica a cada segundo que pasa. Me resulta muy difícil no apartarme a un lado de la carretera para hacerla mía en mi coche, ahora mismo. Sin embargo, tengo que esperar. Saber esperar hará que todo vaya mejor.

Sin embargo, eso no significa que no tenga ganas de besarla, así que cuando entramos en la

entrada, casi me agacho para tomar sus mejillas entre mis manos. Por suerte, justo cuando ese impulso está a punto de asaltarme, me detengo. Cuando oigo que alguien golpea con las manos la ventanilla del coche, me doy cuenta perfectamente de que soy un hombre muy afortunado.

Gracias a Dios.

Si la hubiera besado, ella y yo estaríamos metidos en un buen lío ahora mismo. Esto me recuerda que tenemos que ser aún más cuidadosos y que nuestra relación es muy difícil de llevar.

"¡Bill!", digo.

Bajo la ventanilla del coche y me obligo a esbozar una sonrisa radiante. "¿Cómo estás? ¿Qué pasa?"

"Oh, Finn, venía a darte las gracias". Sonríe. "Por todo lo que hiciste por Stella". Entonces ve a su hija en el asiento del copiloto, pero no parece extrañarle en absoluto.

"Ya le has dado muchas oportunidades, pero hoy me ha enviado un mensaje diciéndome que la llevarás contigo en un viaje de negocios para que pueda ampliar aún más sus conocimientos. Estoy realmente asombrado. Le estás dando un gran punto de partida para su carrera y su vida. Cuando te pedí que le dieras unas prácticas, nunca pensé que fueras tan bueno con ella". *Dios, ahora casi se pone emotivo por ello.* "Muchas gracias de nuevo", añade el padre de Stella.

Ella no dice nada, pero entiendo perfectamente cómo se siente.

La vergüenza y la culpa la invaden en oleadas. Sale del coche y se dirige a su casa en un intento de alejarse de esta conversación.

Probablemente por la atracción que sentimos, o quizá porque su padre interfiere en su vida laboral, parece muy arrepentida. O quizá simplemente porque esto es un terrible recordatorio de todo lo que podría salir mal entre nosotros.

Bill continúa, como si no se hubiera dado cuenta de que Stella se marchaba enfadada.

"Significa mucho para mí", añade.

"De nada". Me obligo a sonreír un poco más. "Como me has dicho, tu hija es muy buena trabajadora y está claro que quiere aprender. Se merece la oportunidad de formarse lo más posible. Espero que luego pueda utilizar lo que aprenda de mí para su futura carrera. Asistir a reuniones y participar en todos los aspectos de la empresa solo puede beneficiarla".

Al decir estas palabras me siento como una mierda, ya que le estoy mintiendo.

También hay algo de verdad en ello, pero en el fondo no le estoy diciendo todo lo que es cierto. Le estoy ocultando que su hija y yo estamos empezando a enamorarnos de verdad el uno del otro....

"Stella tiene suerte de trabajar contigo. Todos la tenemos", me asegura Bill. "Si hay algo que pueda hacer para recompensarte, házmelo saber. No dejo de pensar en una forma de hacerte saber lo agradecidos que estamos".

"Oh, no, no hace falta". Se me hiela la sangre. La situación empeora. No tiene que hacer nada para recompensarme, ya que le estoy quitando a su hija de las manos como un completo

gilipollas. "No tienes que hacer nada. No te preocupes. Está trabajando mucho. Tener a Stella en la oficina, trabajando tan duro como lo está haciendo, ya es una gran recompensa. Por favor, no te preocupes en absoluto, Bill".

El padre de Stella y yo hablamos un rato más, lo que me provoca otro sentimiento de culpa.

Desde que su hija empezó a trabajar conmigo, he descuidado un poco la amistad que tengo con mi vecino. Es decir, podríamos ser simples vecinos.

Me estoy metiendo en un túnel muy peligroso, lo sé. Me hundo cada vez más y me cuesta salir de él, pero probablemente es porque ni siquiera lo intento. Quiero estar en esta situación porque Stella también está metida en ella hasta el cuello. Incluso con el riesgo que tengo delante a cada momento, no puedo dejar de caer en ello. Ella vale todo lo que me va a pasar.

Al final me convengo de que todo irá bien.

El viaje de negocios está a la vuelta de la esquina y después todo irá genial. De un modo u otro, comprenderemos lo que va a ocurrir en el futuro y todo estará mucho más claro.

Al cabo de unos minutos, Bill y yo nos despedimos y entramos en nuestras respectivas casas.

Una vez dentro, respiro profundamente con alivio. Hablar con mi amigo me ha causado mucho estrés del que no puedo deshacerme. Es difícil, es agotador y también es muy arriesgado, para ser honesto. El dolor que podríamos causar a sus padres es demasiado. Solo puedo imaginar lo destrozado que se sentirá Bill cuando se entere, y eso me da mucho miedo.

Cojo el teléfono y me pregunto si debería enviarle un mensaje e intentar hablar con ella sobre el tema, pero no sé qué escribir. No sé por dónde empezar, y mucho menos qué decir. También sé que en cuanto vuelva a ver a Stella, incluso después del encuentro que tuve con su padre, todo caerá en el olvido y ya no me importará.

Mi dependencia de ella es tan fuerte que ya no importará.

Resoplo suavemente y decido no escribirle.

Tendré que conservar este sentimiento de culpa porque forma parte integrante del hecho de que mantengo una relación clandestina con una chica que trabaja para mí y es hija de uno de mis mejores amigos. Estoy seguro de que cualquier persona que hace algo mal siente algo parecido.

Así que, en lugar de escribir a esa chica tan guapa, hojeo sus fotos en mi teléfono, tomadas durante el tiempo que pasamos juntos, en las que me sonrío, me envía besos con la mano y en algunas incluso está medio desnuda...

Dios mío, esa sonrisa tan bonita y ese cuerpo tan sexy bastan para que vuelva a excitarme: la necesito. Sí, estoy completamente confundido.

Sin embargo, esta sensación es tan buena que pienso que no puede estar todo mal, ¿verdad?

STELLA

"¿Es este el avión que vamos a coger?" Jadeo cuando el coche se detiene delante de lo que parece el avión más lujoso que he visto en mi vida. Es el tipo de aparato que únicamente he visto en las revistas de famosos, no el que jamás pensé que vería en la vida real. Y mucho menos subirme a uno.

Sin embargo, Finn me mira con una sonrisa pícaro que me hace saber que me espera una experiencia única.

"Vaya, ¿es tuyo? ¿De verdad vamos a cogerlo? Finn, esto es increíble".

Deja escapar una pequeña carcajada.

"Es lo mejor para mi empresa.... O quizá sea lo mejor para ti, aún no estoy seguro".

El corazón me da un vuelco en la garganta cuando me doy cuenta de que en realidad está haciendo esto exclusivamente por mí. Puede hacerme creer que se trata de negocios todo lo que quiera, pero por el brillo de sus ojos me doy cuenta de que se trata de romanticismo. Todo es por mí. Dios, como si no sintiera ya suficiente riesgo como para enamorarme de él. Todo lo que necesitaba era que me llevara a esta reunión de negocios...

Joder, me he quedado sin palabras.

Esta no es mi vida. Nunca pensé que sería así. Sin embargo, supongo que debe de ser la de Finn. Suponía que era un hombre de negocios de éxito, con coches de lujo y esas cosas, pero nunca pensé en cuánto dinero podría tener.

Quizá eso debería hacerme sentir un poco avergonzada y hacerme pensar que no soy lo bastante buena para estar aquí con Finn, pero estoy demasiado emocionada para que me importe. Soy como una niña pequeña que no puede esperar a subir a este jet para poder explorarlo todo.

"Vamos, venga". Finn sonríe y me tiende la mano. "Vamos a ver el avión. Seguro que te gustará".

Tendré la oportunidad de ver lo que es ser alguien realmente importante. Tener todo este lujo y cosas lujosas a mi alrededor.

Es increíble estar al lado de Finn, subiendo las escaleras y entrando en un avión que me hace girar la cabeza con su belleza. La alfombra roja a lo largo del pasillo, situada entre los lujosos asientos que son más sofás que sillones, me hace sentir como una VIP. Soy la chica más

afortunada del mundo y estoy a punto de experimentar un confort sin precedentes.

Finn me lleva por todo el avión, mostrándomelo todo, y yo respiro y contengo la respiración todo el tiempo. Me mareo un poco mientras caminamos, lo que hace que el lujo sea aún más abrumador. No puedo evitar hacer unas cuantas fotos mientras paseamos para poder enseñarle a Erin, mi amiga de la universidad, lo lejos que he llegado en mi vida. No se lo podrá creer.

Sé que ahora mismo trabaja en una oficina, probablemente parecida a la mía, pero dudo mucho que esté en un jet privado con su guapísimo jefe, a punto de vivir la experiencia más increíble de su vida...

"Ven y siéntate a mi lado", me dice Finn mientras toma asiento. "Aquí hay sitio de sobra para los dos".

El calor de su brazo alrededor del mío y el tacto de su cuerpo son embriagadores.

Disfruto de ese momento, me encanta cómo me revuelve el estómago de excitación. Tengo la sensación de que todo el viaje en avión será así. Yo entre sus brazos, sintiéndome libre de hacer lo que quiera con él.

No podemos ser una pareja de verdad en ningún sitio, pero aquí en el avión es agradable poder actuar como tal, al menos durante un rato. Aunque solo estemos experimentando una situación que nos traerá problemas.

El piloto pone en marcha el avión y poco después empezamos a despegar. No tengo miedo a volar ni nada parecido. Es que nunca he tenido la oportunidad de hacerlo a menudo, y menos así. Por eso me aferro a Finn con fuerza, como si fuera una damisela en apuros y él el príncipe azul llamado a ayudarme. Todo esto aumenta mis ganas de fantasear y me excita aún más.

"¿Estás bien?", me pregunta Finn susurrándome al oído, haciendo que se me acelere el corazón. "No estás nerviosa, ¿verdad? Me importa que estés tranquila". Levanto la cara para mirarle. "Solo hay una forma de que mejore..."

Me pasa un dedo por debajo de la barbilla y luego me besa, y aunque estamos en el aire, a miles de kilómetros del suelo, es una sensación estupenda.

Por supuesto, el beso no hace más que calentar cada parte de mi cuerpo, excitándome tremendamente. No debería permitirlo, pero ocurre de todos modos.

"No deberíamos hacer esto", murmuro con una risita mientras nos separamos un poco. "Alguien podría vernos".

No es que haya importado antes. No pensé exactamente que me pillarían cuando me colé en casa de Finn en mitad de la noche o cuando nos acostamos en la oficina.

No sé por qué es tan importante ahora, pero en cierto modo lo es. No quiero que sea algo tan peligroso y arriesgado como que estemos en un viaje de negocios o que sea un fin de semana romántico. Quiero que sea algo único y especial.

"Nadie nos descubrirá", me tranquiliza. "Y nadie vendrá a molestarnos mientras estemos volando. Te lo prometo".

La palabra 'prometo' hace que me resulte mucho más fácil seguir besándole de nuevo. Si me ha asegurado que no vendrá nadie y que nos dejará en paz, ¿por qué no iba a hacerlo?

No tarda en bajarme las bragas y le ayudo a quitármelas, tirándolas sobre la hermosa alfombra roja que estaba admirando hacía unos instantes. Me quedo sin aliento y jadeando, sumida ya en la lujuria, mientras juego con la cremallera de sus pantalones. No soy más la dulce e inocente virgen que solía ser, la que necesitaba aprender. Ahora, cuando estoy con Finn, me siento como una diosa del sexo capaz de conquistar el mundo. Capaz de tomar de él lo que quiera.

En cuanto su polla se libera de la prisión de sus pantalones, la cojo suavemente con la mano, acariciándola con el mismo ritmo que sus dedos se hunden en lo más profundo de mí, una y otra vez. Sigo subiendo y bajando con la mano alrededor de su durísima polla mientras nos damos placer mutuamente, a partes iguales.

Sin embargo, no es suficiente, *no puede* ser suficiente, ya que hace tiempo que no tenemos la oportunidad de hacer esto, así que necesito sentirle dentro de mí. Quiero su polla dentro de mí, haciéndome sentir ese tipo especial de placer que solamente el sexo puede dar.

"Te deseo", gimo mientras dirijo su polla hacia mi entrada. "Necesito sentirte dentro Finn Robinson. Te deseo tanto que me estoy volviendo loca".

Parece que está demasiado ocupado masturbándose como para responder.

Lo único que obtengo es un gruñido de placer, que es todo lo que necesito. Me pongo a horcajadas sobre él y bajo sobre su polla, disfrutando de lo que me hace sentir. Él levanta las caderas y me besa mientras yo me balanceo arriba y abajo, cabalgándole tan profundamente como puedo. Las vibraciones del avión aumentan el placer. Me hacen sentirlo con mucha más intensidad y fuerza.

Dios, nunca dejaría de sentir esta sensación.

"Quiero follarte por detrás", gime Finn mientras me muerde el labio inferior.

"Aún no lo hemos hecho, ¿verdad?".

¿Quiere enseñarme algo nuevo?

Sé que hemos hablado de ello, pero preferiría que este viaje fuera algo puramente romántico, algo más normal. Estoy a punto de decírselo, pero Finn me hace girar, y yo sigo aferrada a él. Luego me tumba boca abajo contra el asiento del avión.

"¿Te gusta esta postura?" *Oh-oh*. En cuanto empieza a penetrarme con sus dedos por detrás, me gusta. Quizá necesite más lecciones de este hombre... Aún me queda mucho por aprender. "¿Quieres más?"

"¡Sí!" Intento morder el asiento para no gritar de placer. "Mucho más. Dámelo todo".

La siguiente sensación que siento es su lengua rodeando mi clítoris. Desde esta posición, es extraño pero condenadamente placentero.

Dios mío, Finn sabe exactamente cómo darme placer. Sabe cómo hacerme caer en el abismo de la lujuria y es una sensación única.

"¡Oh, Dios, Finn!", grito, un sonido gutural y primario que parece salir de lo más profundo de mi alma.

"¡Joder, no pares! Sigue!"

Muevo los dedos con más fuerza y rapidez, estimulándome de todas las formas posibles, llevándome a la cima del placer. Me mantiene ahí unos instantes, sin dejar de mantener el ritmo y la velocidad.

El orgasmo me atraviesa todo el cuerpo, mientras hundo la cara en el asiento del avión y ya no puedo mantener el equilibrio.

Sin embargo, no me importa. No me hago daño, ya que el asiento es muy blando y cómodo. Es un lugar agradable para meter la cara mientras mi cuerpo arde y vibra, de una forma totalmente nueva y asombrosa.

Joder, cada vez que Finn me da placer, siempre pienso que no puede hacerlo mejor, pero luego siempre me sorprende. Nunca deja de sorprenderme.

Entonces me vuelve hacia él hasta que estoy frente a su cara y me besa de nuevo.

Antes de que pueda recuperar el aliento, me tumba de nuevo en el asiento con el trasero levantado y me penetra con fuerza, esta vez con la polla, prolongando el placer y haciendo que dure aún más. Sigue embistiéndome hasta que grito por enésima vez, probablemente haciéndome oír también por el conductor, pero ya no me importa.

Ya no me escondo. No importa, lo necesito demasiado. No quiero impedirme sentirme bien durante nuestro fin de semana romántico, en el que por fin podremos ser libres.

"¿Cómo te sientes?", me pregunta Finn.

"Fue genial", respondo, gimiendo. "Todo es siempre genial cuando estoy contigo".

"Y verás que durante este fin de semana será aún mejor".

"Oh, sí, estoy impaciente". Echo la cabeza hacia atrás y sonrío.

Dios mío, estar con él es algo increíble. Quiero que esta experiencia no termine nunca.

Me apoyo en su pecho y me concentro en los latidos de su corazón para no perderme ni un solo segundo de nuestro estar juntos. Solo quiero disfrutar de estos momentos con él, sin pensar en que tarde o temprano podrían terminar...

FINN

"Dios mío, este restaurante es increíble", exclama Stella al sentarse en la mesa frente a mí, sonriendo tras la vela encendida que hay entre los dos. "No hacía falta que me llevaras a comer a un sitio como éste. Es realmente encantador".

"¿No te diste cuenta de que iba a ser algo así cuando te regalé ese vestidito?".

Los dos nos reímos. "Pensé que querías algo nuevo y que encajaría perfectamente en un sitio como éste".

Ella mira a su alrededor y sonríe. Ese vestido le sienta de maravilla y muestra sus sensuales curvas de una forma fantástica, lo cual me encanta. Luego admiro el escote pronunciado, que me deja entrever lo suficiente para ponerme en marcha. Merece absolutamente la pena cada céntimo del precio que pagué por él y también cada momento que pasé en esa tienda con ella.

Sinceramente, podría haberme pasado el resto de mi vida sentado junto a los probadores esperando a que Stella se probara ropa. Puesto que le sienta bien todo lo que se pone, incluso aquello de lo que no está demasiado segura, pienso que siempre está guapa.

Posee otro nivel de belleza. No puedo creer que esté conmigo en este momento mientras la miro. Sin embargo, está aquí y me mira como si yo fuera tan especial como ella lo es para mí. Es delicioso sentirse mirado así.

"Debería haberlo sabido, ¿no?". Frunce el ceño. "Además, parece que este fin de semana quieres mimarme todo lo posible, así que debería haber supuesto que me llevarías a un restaurante como este".

"Bueno, como hiciste un trabajo tan bueno en la reunión, te merecías un capricho", le aseguro, y soy sincero.

Me impresionó mucho verla en aquella reunión, hablando a aquellos arrogantes hombres de negocios de una forma firme y segura que hizo que la escucharan. Se mantuvo firme en una situación en la que no estaba acostumbrada a hacerse notar. "El vestido, la cena, realmente parece una cita. Es la primera vez que hacemos algo así", dice.

"Tienes razón, realmente lo es". Eso hace que se me acelere el corazón. Saber que no podremos hacer esto en otro momento me entristece un poco. Creo que Stella y yo nunca podremos ser vistos como una pareja normal. No viviendo donde vivimos, tan cerca de su familia.

Me mira y veo la misma conciencia en su mirada.

Realmente quiero afrontar esto y encontrar una solución, pero ¿cómo podemos hacerlo? No hay solución. Esto es simplemente un momento fugaz, un momento que está destinado a pasar.

Aunque nos sintamos en el cielo en este momento, no puede durar mucho.

Sin embargo, lo sabíamos, ¿verdad? Lo sabíamos desde el principio. Entonces, ¿por qué debería ser un problema ahora?

Tengo que centrarme en el aquí y ahora, ya que es lo único que tenemos. Este momento es importante.

Debe ser un momento feliz en el que podamos estar juntos sin problemas, no algo triste en el que mi corazón se rompa, partiéndose en mil pedazos.

No quiero sentirme triste y tampoco quiero que Stella viva este momento sintiéndose incómoda.

Para ser honesto, creo que deberíamos poder estar solos más a menudo de lo que podemos. No me parece bien que la única persona con la que realmente quiero conectar y con la que podría ver un futuro, no sea la adecuada para mí.

"¿Qué quieres comer?". Cojo el menú y lo miro detenidamente. "¿Quieres beber vino?"

"Oh, bueno, si vas a mimarme, sin duda agradeceré un poco de vino. Gracias, Finn".

"Bueno, como es un momento especial, quizá pida champán. ¿Qué te parece?"

Inmediatamente nos lanzamos a una conversación normal, sin pensar en lo que viene después. Centrarnos en nosotros dos, en este momento, es lo mejor. Además, es fácil concentrarse en Stella, ya que está absolutamente preciosa. Esas largas pestañas oscuras, sus penetrantes ojos azules, los hermosos mechones rojos de su pelo cayendo en cascada por sus mejillas... su sonrisa... oh, vaya, esa sonrisa. Eso fue lo que me atrajo de ella en cuanto la conocí. Por supuesto, también su belleza y el ascino sexy que desprende, pero su sonrisa... eso es lo que más me gusta de todo. Y es lo que echaré tanto de menos cuando esto acabe.

Sin pensármelo demasiado, cojo el móvil para hacerle una foto que añadir a las que tengo en la galería de mi teléfono. Quiero capturar este momento para poder experimentar la misma sensación cada vez que vuelva a mirarla. Este calor que siento en el pecho es algo que quiero conservar conmigo para siempre. Ninguna otra mujer me había hecho sentir así antes.

Puede que en mi vida ni siquiera me haya sentido enamorado, no realmente. Creía que con Nicole sí, pero me equivocaba. No me extraña que las cosas entre mi primera mujer y yo se desmoronaran.

Si Stella y yo pudiéramos estar juntos, nada podría separarnos jamás. Lo siento con absoluta certeza. Ni siquiera habría necesidad de confiar en ella, pues confío en esta chica como nunca he confiado en nadie en mi vida.

Durante la cena hay una atmósfera pesada entre nosotros.

Al cabo de un rato, empiezo a fijarme en ella. No importa lo desenfadada que sea la conversación. La atmósfera sigue pesando sobre nosotros como una nube oscura, que amenaza

con estallar en tormenta en cualquier momento. Por eso hago todo lo que puedo para mantenerla a raya, porque quiero que estemos bien.

"¿Vamos a por el postre?", le pregunto a Stella al final de la cena. "¿O prefieres ir a esa pequeña tienda de donuts de chocolate a la que le has echado el ojo antes?".

"Te has dado cuenta, ¿verdad?", me dice. "Me encantaría".

"Entonces esa es la respuesta a mi pregunta". Suelto una risita mientras me levanto. "Voy a pagar la cuenta. Espérame aquí".

"¿Estás seguro? A mí también me gustaría ofrecerte algo de vez en cuando, pero por ahora soy una simple becaria".

Aunque ambos sonreímos ante su broma, su comentario me hace reflexionar.

Stella es realmente una empleada demasiado buena para trabajar para mí sin una remuneración real. Lo que quiero hacer es darle un puesto a tiempo completo y bien remunerado, porque sé que le encantaría y además se lo ha ganado.

Es muy buena en lo que hace, eso es innegable.

Sin embargo, el problema de ofrecerle un puesto a largo plazo nos pondría a los dos bajo presión.

No podremos separar el trabajo del placer para siempre. No estamos haciendo un buen trabajo en este sentido, y creo que si queremos evitar que nos rompan el corazón en el futuro y crear ambientes difíciles en el trabajo, tendremos que definir bien lo que somos.

El problema es que no creo que ninguno de los dos esté preparado para poner fin a esta relación. Yo desde luego sé que la necesito y no estoy preparado para dejarlo. Es demasiado bueno para acabar ahora.

"No te preocupes", le respondo. "Considera este fin de semana como un regalo de mi parte y así pagaré la cena".

Una vez pagada la cuenta, aprovecho para coger a Stella de la mano mientras caminamos por la calle.

Es algo tan banal, pero al mismo tiempo es muy agradable poder hacerlo sin miedo a ser observado.

Nuestra diferencia de edad no parece ser tal que la gente que no nos conoce nos preste mucha atención, así que podemos sentirnos realmente libres.

"Esta noche es fantástica", exclama mientras la luna hace brillar su luz sobre ella. "Me encanta estar aquí".

Me pregunto si estará pensando lo mismo que yo, si estará experimentando el mismo torbellino de emociones y la misma montaña rusa emocional.

Puede que no. Probablemente, dada su juventud, está mucho más inclinada a disfrutar de cada momento que tiene ante sí. Quizá esté disfrutando de cada segundo por lo que realmente es. Sería mejor porque le permitiría vivir la vida con más tranquilidad. Me gustaría mucho por su bien.

Si acaba mal, ¿la espiaré en las redes sociales para ver cómo le va la vida? Eso no me ayudó a recuperarme de mi exmujer, pero no era por eso por lo que la vigilaba.

Me equivoqué al dedicar tiempo en Internet a leer cotilleos sobre mi mujer, como el de que se había quedado embarazada del hombre con el que me había engañado por alguna extraña razón.

Con Stella habría sido diferente en todos los sentidos. No, si nuestra relación hubiera terminado, no tendría que espiarla por Internet.

Verla haciendo cosas maravillosas mientras vive una vida feliz con otro hombre podría ser demasiado pesado para mí. Tal vez sería mejor terminar con una ruptura sin roces, para los dos.

Sin embargo, ahora no quiero pensar en ello porque quiero disfrutar de esta maravillosa y romántica noche junto a ella. No quiero arruinar toda esta magia, con tristeza.

Así que cuando salimos de la pequeña tienda de donuts, la agarro del hombro y la giro hacia mí para poder besarla a la luz de la luna. Quiero vivir este momento sin preocuparme de perderla. Al besarla, puedo olvidar los malos pensamientos al menos por un momento, simplemente estrechándola contra mí. Me siento tan bien al tocarla y abrazarla, que todo lo demás desaparece.

"Creo que ahora deberíamos volver a esa maravillosa habitación de hotel que tenemos", dice Stella. "Creo que aún no la hemos aprovechado lo suficiente, y no sé tú, pero yo tengo muchas ganas".

La atraigo hacia mí y la beso una vez más, empezando a excitarme por lo que está por venir.

¿Cómo voy a rechazar semejante oferta?

Nuestra habitación de hotel quiere ver más acción, así que eso es lo que vamos a hacer...

STELLA

Atravesamos juntos la puerta de la habitación del hotel, con las manos entrelazadas mientras deseamos desesperadamente tener sexo. La frustración erótica se ha ido acumulando a lo largo de la noche y de nuestra cita, así que ahora por fin podemos estar solos en la intimidad. Me encanta cada centímetro de Finn que puedo tocar y abrazar. Me está haciendo arder más y más a cada segundo que pasa.

Juro que cada momento que pasamos juntos es más sexy que el anterior, más ardiente que el anterior. La pasión entre nosotros es una locura y no me canso de ella. Esta noche quiero ser una chica mala como nunca lo he sido. Quiero demostrarle que me gusta, que soy toda para él.

"Entonces, ¿qué vas a enseñarme hoy?", le pregunto mientras me quito el vestidito por la cabeza. "¿Qué hay de nuevo esta vez?".

Rápidamente acepta el reto y se desnuda con un brillo arrebatador en los ojos.

Para empezar, me dejo caer sobre las sábanas y recorro mi cuerpo con los dedos, dedicando un momento a tocarme los pechos antes de alcanzar mis bragas. Quiero quitármelas, pero estoy demasiado ocupada mirando fijamente a los ojos del magnífico hombre que tengo delante. Me rozo el clítoris lo suficiente para disfrutarlo un poco y me siento muy bien.

"Joder, qué guapa estás cuando haces eso", gruñe Finn mientras se quita los bóxeres, mostrándome su dura y palpitante erección. "Estás muy sexy, Stella. No sé qué demonios hace una tía buena como tú con alguien como yo. Eres demasiado guapa, joder".

Me rio, porque siento exactamente lo mismo por él.

En cuanto veo su cuerpo fornido y duro como una roca, en cuanto me pierdo en su mirada mientras miro de cerca a mi jefe... este hombre... no puedo creer que esté aquí conmigo. Sin embargo, no puedo decir ni una palabra porque empieza a arrastrarse por la cama como un depredador que quiere devorarme.

En cuanto está lo bastante cerca, sus labios chocan con los míos y me reclama una vez más. Dios, cómo me gusta cuando hace eso. Hace que le pertenezca de una forma que no puede ser real, aunque ahora mismo lo parezca.

Me aferro a él automáticamente, rodeándole con mis brazos.

Muevo las caderas en un intento de meter su polla dentro de mí, pero, al parecer, ahora mismo es

Finn quien manda y no me permite tener todo lo que quiero y necesito.

Me está provocando con pequeñas caricias, haciéndome desear que se lo suplique. Estoy peligrosamente a punto de dejar que salgan de mi boca palabras de súplica. Afortunadamente no puedo hablar, tan solo jadear y gemir...

"Oh, no vamos a practicar sexo como tú dices", me susurra seductoramente al oído, arrastrándome con él.

"Vamos a explorar todas las opciones diferentes. Voy a follarte de todas las maneras posibles, en todas las posturas posibles, para ver qué es lo que más te gusta. Lo probaremos todo".

Me encanta el sonido de sus palabras.

Echo la cabeza hacia atrás y suelto un chillido de placer a pesar de que aún no hemos empezado a practicar sexo de verdad.

Finn no necesita tocarme para volverme loca. Le basta con estar en la misma habitación que yo para hacerme sentir así.

De repente me pone boca arriba y empieza a lamerme hasta que llega a mi coño. Entonces mete su lengua dentro de mí y esa sensación, caliente y húmeda, hace que me aferre a las sábanas, agarrándolas con todas mis fuerzas.

Me pongo cachonda y grito contra la almohada, sobre todo cuando saca la lengua de mi coño caliente y empieza a girarla alrededor de mi clítoris ardiente.

Luego empieza a follarme con los dedos, sin dejar de lamerme, y en unos instantes mi cabeza se vuelve loca.

Dios misericordioso, qué sensación tan maravillosa. Quiero que siga haciéndolo para siempre... pero, claro, desde que le rogué que me enseñara más, no tiene intención de dejarme en esta posición, ni de hacer una cosa. No quiere que me acostumbre a tener sexo siempre de la misma manera.

Así que, en unos instantes, me pone de rodillas sobre la cama a noventa grados y empieza a follarme. Al cabo de cinco minutos cambiamos de posición y me encuentro sobre su regazo, frente a él, y empiezo a cabalgarle duro y rápido. Luego volvemos a cambiar: se levanta, me agarra del pelo y me folla contra la pared, cada vez más fuerte...

Pero no se limita a follarme, sino que nos tocamos y nos saboreamos. Nos abrazamos, exploramos cada centímetro de nuestros cuerpos disfrutando del momento sin pensar en nada más.

Realmente es tan intenso, tan abrumador, que me vuelve loca. Apenas me acostumbro a una postura, que enseguida la cambiamos y me gusta aún más.

Finn me está enseñando todo lo que sabe, todo lo que no sabía que tenía que aprender, y me hace disfrutar como nunca.

El placer no deja de recorrer todo mi cuerpo y me envuelve en oleadas interminables. Tengo varios orgasmos y cada vez son más intensos. Es una experiencia que me gustaría vivir el resto

de mi vida. No quiero que termine nunca. No quiero volver a casa y esconderme de mis padres, sabiendo que inevitablemente Finn y yo tendremos que separarnos porque ya no podremos escabullirnos juntos.

Quiero huir con él y ser feliz y estar enamorada para siempre...

Oh Dios... En algún momento, el placer me golpea de nuevo y me sobresalta. Estoy metida en un buen lío. Incluso más de lo que pensaba...

En el calor del momento, siento que tal vez me estoy enamorando de este hombre. Adoro cada centímetro de su cuerpo, tanto que renunciaría a toda mi vida por estar a su lado. Dejaría atrás a todos los que no aceptaran nuestra relación, aunque significara mi propia familia, aunque significara el mundo entero.

Me ahogo en un mar de sentimientos maravillosos y me doy cuenta de que he perdido la cabeza por él. Puede que esté loca, pero ahora mismo le quiero para el resto de mi vida.

Es fácil tener esos pensamientos cuando aún estamos practicando sexo, y más aún cuando nos metemos en la ducha para lavarnos juntos... pero cuando nos desplomamos en la cama, uno al lado del otro, exhaustos y sin un gramo de energía, esos pensamientos vuelven a inundarnos.

Me acurruco junto a Finn y él me abraza con fuerza mientras disfrutamos de nuestra primera noche completa juntos de verdad; al cabo de unos momentos, se queda dormido suavemente.

Apoyo la cabeza en su pecho y me encanta sentir cómo sube y baja con cada respiración profunda y tranquila, la vibración de su corazón latiendo con un ritmo maravilloso.

Todo es fantástico, pero no puedo evitar la tristeza de que todo esto termine demasiado pronto.

Hay una parte de mí que se pregunta si debería calmarme. Quizá debería pensar en marcharme cuanto antes. Eso no me ayudaría a sufrir menos. Si pudiera controlar toda la situación...

Tal vez... quién sabe lo que pasaría.

Una vez me aseguro de que Finn está dormido, me siento y lo miro fijamente, con el corazón latiéndome con fuerza. Mi adoración por este hombre me quema, me abrasa, me recorre el cuerpo.

Todo me sabe a enamoramiento demasiado fuerte y rápido ardiente, y entonces empiezo a pensar que se debe simplemente a la situación. Soy demasiado inexperta y me he dejado conquistar por él.

Esto no puede ser amor verdadero.

"No", me susurro mientras me desprendo de las sábanas para ir al baño y estar sola un momento. "No, Finn no puede sentir lo mismo por mí. Esto no es amor para él. Quizá tampoco lo sea para mí. Podría ser simplemente lujuria. Sencillamente mucho sexo bien hecho a un nivel muy profundo. *Eso es todo.*

La falta de experiencia me hace pensar que lo estoy confundiendo todo en mi cabeza.

Nunca me he acostado con un hombre antes de Finn, así que probablemente solo me enamoré de él porque es el primero. Por lo que sé, todas las chicas se han enamorado perdidamente del

primer tío con el que se han acostado, sobre todo si fue una experiencia positiva, y la mía fue increíble. De hecho, absolutamente increíble.

Quizá debería haberme enseñado bien sobre el sexo para el futuro, para cuando realmente me enamorara de alguien. Desde luego, no debería enamorarme de él. Finn está fuera de mi alcance, lejos de la realidad.

Quiero gritar por haberme dejado atrapar tanto por toda esta situación aun sabiendo que estaba mal hacerlo.

Me deslizo por el suelo del baño y apoyo la cabeza entre las manos mientras me asalta la desesperación.

Me gustaría desconectar, anular mis sentimientos hacia él y hacer lo que fuera para protegerme. En cambio, mi corazón sigue latiendo rápido por él. Ahora mismo, siento que Finn es lo único que me hace seguir adelante, que me mantiene viva, que me hace sentir algo.

No quiero que él se despierte y me vea así. No quiero que piense que me arrepiento de lo que acaba de pasar. Me siento muy bien con él y también estoy aprendiendo mucho. No hablo solo de sexo: también de negocios y otras cosas.

Ojalá todo esto no me hiciera sentir tan triste, pero así es y solo es porque no puedo evitar enamorarme de él aunque sea ingenuamente.

Soy una tonta. Esto es lo contrario de lo que debería hacer.

Estoy segura de que si se diera cuenta de que siento algo por él, ya no podría seguir viéndome. No quiere que me rompa el corazón porque, de todas formas, le importo mucho.

Tengo que encontrar la manera de que esto funcione y primero tengo que volver a la cama para dormir bien, para disfrutar de verdad de mi única noche en la cama al lado de Finn. Pero antes quiero tener un estado de ánimo positivo para poder saborear cada segundo con él.

Tengo que decidir cómo afrontar esto, aunque realmente no se como hacerlo.

No puedo arreglar las cosas. No sé por dónde empezar para proteger mi pobre corazón enamorado.

Ahora mismo, mientras estoy sentada aquí sola en el suelo del baño, siento que no hay esperanza.

FINN

¿Qué le ha pasado a Stella? Algo no va bien. No sé por qué lo sé, pero lo presiento.

Hay una razón concreta por la que hoy no ha venido a trabajar, y tengo la extraña sensación de que tiene algo que ver conmigo.

La recepcionista que atiende todas las llamadas por la mañana me dice que Stella ha llamado diciendo que se encontraba mal, pero mi instinto me dice que no es del todo verdad. No sé por qué pero estoy completamente seguro. Golpeo con los dedos el escritorio, tamborileando mientras miro fijamente el lugar donde suele sentarse la chica a la que adoro.

Lleva trabajando conmigo algo más de dos meses y en ese tiempo han pasado muchas cosas. Hemos estado tan profundamente involucrados el uno en el otro durante todo este tiempo, con el deseo y los sentimientos creciendo entre nosotros a cada segundo que pasaba, que no he sido consciente de su inquietud. Era algo intenso, abrumador, a veces hasta el punto de que cada uno de nosotros se apartaba un poco del otro por miedo a implicarse demasiado y hacerse daño.

En cualquier caso, nunca dejamos de sentir algo fuerte el uno por el otro y no hubo ni un solo momento en que temiera perderla.... Al menos hasta hoy. Ahora dentro de mí siento una sensación de pavor.

Me obligo a calmarme y a acallar mis pensamientos sombríos. Tengo que dejar de preocuparme. *Todo irá bien. Todo saldrá bien.*

Sin embargo, sigo sintiéndome ansioso y el estómago se me revuelve como nunca y no me gusta nada.

Por mi cerebro pasan posibles escenarios y no puedo aceptar ninguno de ellos. Pienso que Bill, el padre de Stella, puede haberse enterado de nuestra relación y haberla regañado por enamorarse del hombre equivocado. Luego pienso en Stella huyendo de mí, queriendo a otro hombre, consiguiendo un nuevo trabajo, alejándose despacio y dolorosamente de mi vida, poniendo fin a toda nuestra extraña relación y supongo que todo acabará en un gran problema. Por muy desgarrador que sea, creo que es lo mejor.

Si esto es lo que tiene que ocurrir, si realmente tiene que acabar, entonces es mejor que ocurra ahora a que nos enamoremos el uno del otro solo para que nos destrocen el corazón.

Quizá todo esto fuera una señal del destino para que me tomara más en serio mi vida amorosa. Debería enamorarme de una mujer con la que pudiera estar de verdad. Llevo demasiado tiempo

solo, teniendo aventuras de una noche. Quizá haya llegado el momento de sentar realmente la cabeza.

Pero, por desgracia, ahora mismo no puedo imaginar sentar la cabeza con nadie que no sea Stella, pero eso es porque ella me está consumiendo el alma.

Aparto la mirada del escritorio de Stella porque no quiero que nadie me vea mirándola. No quiero que nadie se dé cuenta de que estoy suspirando por la joven que se suponía que no era más que una becaria que había venido aquí a aprender la profesión.

"Joder", susurro al darme cuenta de lo ansioso que estoy.

¡Tengo que centrarme en los negocios!

Siempre se me ha dado bien centrarme en cosas que hacer.

O al menos lo era hasta que llegó Stella. Ahora no puedo centrarme en otra cosa que no sea ella. Estoy obsesionado con esa chica y no puedo dejar de pensar en ella; tanto de día como de noche.

Ojalá pudiera dejar que se alejara de mí si eso es lo que quiere, pero al mismo tiempo necesito comprender mejor la situación.

Si realmente ha terminado conmigo, tendré que convencerla para que me lo diga. Necesito oírlo de su boca para poder cerrar el asunto y seguir adelante.

No aceptaré la situación fácilmente, lo sé. Me va a llevar mucho tiempo superar esto, porque aunque fue más corto y menos envolvente que el de Nicole, lo que siento por Stella es muy profundo.

Agacho la cabeza e intento concentrarme. Nada me gustaría más que dedicarme por completo a mi trabajo, pero no consigo hacer nada. Mi cerebro no deja de gritarme que haga caso a mis instintos. Estoy absolutamente convencido de que algo está pasando y no puedo ignorarlo.

¿Cuántas veces la gente desearía haber escuchado a sus instintos? ¿Cuántos sentimientos negativos acaban estando relacionados con algo real?

Puede que sea una nimiedad y que esté exagerando, pero si ignoro mis instintos y la situación se agrava.... bueno, nunca me lo perdonaría.

Me pongo en pie de un salto y dejo a un lado el trabajo. Ahora mismo no es importante. No cuando tengo todas estas preocupaciones recorriendo mi cuerpo y mi mente. No, tengo que coger el coche ahora mismo y volver con ella. Tengo que ir a casa de Stella y averiguar qué está pasando, aunque eso haga sospechar a su padre Bill, que probablemente lo hará.

Mientras salgo corriendo de mi despacho, pienso en alguna excusa que contar, ignorando a todas las personas que pasan a mi lado.

Espero que piensen que he tenido que salir de mi despacho por alguna emergencia relacionada con el trabajo, aunque estoy seguro de que mis empleados se han dado cuenta de que últimamente parezco un poco distraído.

Cuando entro en la casa de Stella, se respira un ambiente extraño.

Me doy cuenta de que algo es diferente, lo que, por supuesto, agrava aún más mi paranoia. Todo mi cuerpo está rígido como el mármol mientras salgo a toda prisa del coche y me dirijo al piso de mis vecinos y llamo a la puerta. Al principio no sale nadie, pero sigo llamando como un loco hasta que por fin alguien abre la puerta.

"June", exclamo. Estoy sorprendido, ya que no esperaba ver a la madre de Stella y, desde luego, no esperaba verla llorando. "Perdona, no quería molestar, simplemente quería ver cómo estaba Stella".

"Oh, Finn". Solloza aún más fuerte, desgarrada por la pena, aunque no entiendo lo que está pasando.

Todo esto me hace sentir un millón de veces peor de lo que ya me sentía, porque ahora mi cerebro se ha vuelto completamente loco.

"Finn, no sabemos qué le ha pasado. No entendemos qué hicimos mal. Nosotros simplemente queríamos ayudar a Stella, en lugar de..."

"¿En lugar de qué?", le pregunto, con un tono de voz un poco más áspero del que quería utilizar, ya que estoy muy nervioso. "June, ¿tienes que decirme qué está pasando!"

"Se ha ido", grita. "Stella se ha ido. No sé por qué. No sé qué hemos hecho mal, pero se ha ido a vivir con su amiga Erin, que es una buena chica con la que fue a la universidad y vive en la ciudad. Pensamos que estaba contenta de vivir con nosotros".

Joder. No creo que el padre de June y Stella haya hecho nada malo. Fui yo quien la cabreó, aunque no entiendo cuándo ocurrió.

A eso se debe el presentimiento que he tenido todo el día. Hice algo malo y ahora Stella se ha ido. Huyó a la ciudad para alejarse de mí. *No está enferma, simplemente está cansada de verme. Ha terminado conmigo.*

"Bill ha ido a buscarla. Intentará traerla a casa, pero realmente no sé qué puede pasar. Ya no entiendo nada. Stella... Parecía extraña, como si ya no fuera ella misma. Lleva un tiempo actuando de forma extraña y ahora estoy muy asustada. Estoy preocupada y no sé qué hacer".

Debería decirle algo que la reconfortara, sé que debería hacerlo. Este debería ser el momento en que la consolara y le asegurara que al final todo saldrá bien. Pero no consigo decir nada. No puedo decir ni una sola palabra.

"¿Sabes por qué está enfadada con nosotros, Finn?", me pregunta desesperada. ¿Alguna vez te ha dicho algo cuando trabajas en la oficina? ¿A ti o a otras personas? Os hicisteis amigos, ¿verdad? ¿Te ha dicho alguna vez que no le gustaba vivir con nosotros y que se escaparía?"

"N-no", tartamudeo. "No creo que odiara en absoluto vivir con vosotros". Mierda, ¿qué se supone que tengo que decirle?

"Bueno, ¿era feliz en el trabajo? Creía que le gustaba tanto trabajar contigo que ni siquiera le importaba no cobrar por ser becaria". Se encoge de hombros con desánimo. "Pero quizá me equivoqué. ¿Por qué crees que se fue?"

¿Se lo digo? Creo que éste debería ser el momento de contárselo y ser sincero, para evitar más

torturas, pero se me ha secado la boca y no puedo hablar. Lo único que puedo hacer es esperar que no insista.

"Creo que es mi móvil". June se seca apresuradamente las lágrimas. "Lo siento, Finn, pero ahora tengo que volver a entrar en casa".

"Sí, claro", me siento aliviado, en realidad, porque eso me deja libre. "Puede que sea alguien que llama para darte noticias de ella".

June cierra la puerta bruscamente y entra corriendo, dejándome fuera.

No entiendo qué demonios le he hecho a Stella, pero desde luego no puedo aceptar que las cosas sean así, aunque me doy cuenta de que lo nuestro se ha acabado para siempre.

Supongo que es algo que no puedo evitar, pero al menos puedo entender por qué. Puedo encontrar respuestas e intentar compensar todo lo que hice mal.

El problema es que no tengo ni idea de dónde buscarla. No tengo ni idea de dónde puede estar Stella ni de quién es esa Erin. He oído hablar de ella, pero solo en conversaciones pasajeras o mientras recordaba su época universitaria. No sé lo suficiente sobre ella como para saber exactamente dónde vive, pero aun así tengo que ir a la ciudad para intentar encontrarla.

Bill estará allí, por supuesto. Tengo que ocuparme de todo esto, pero estoy tan preocupado que nada me detendrá.

Una vez más, me entra el pánico y no pienso en las consecuencias de mis actos. Solo quiero entrar en el coche y marcharme a la velocidad del rayo.

STELLA

"Oh, Dios, Erin", grito mientras me asalta la tristeza. Las lágrimas corren por mi cara y no puedo detenerlas por más que lo intento. "Muchas gracias por acogerme en tu piso. No sé qué haría sin ti".

"Shhh, no te preocupes, sabes que siempre estoy aquí para ti", me tranquiliza mi querida amiga con un tono de voz suave.

Hace todo lo posible por calmarme, como ha hecho desde que me recogió en la estación. Sin embargo, no puedo desterrar toda la angustia que llevo dentro y mi cabeza está presa del pánico.

"Haré todo lo que pueda para ayudarte con eso también", me dice.

Sin embargo, cuando pienso en todo el lío que he provocado, no sé si ella podrá consolarme. Ni siquiera sé si Erin puede hacer realmente algo para ayudarme en estos momentos difíciles.

Tal vez se deba a mi agitación, pero estoy pensando que toda mi vida se ha ido a pique; desde el momento en que volví a vivir con mis padres y desde que puse los ojos en Finn, estaba metida en un lío y ahora las consecuencias de esa elección, me persiguen.

"Maldita sea", vuelvo a gemir, mientras me invade otra oleada de dolor. "En muchas ocasiones podría haber evitado esto, impedir que la situación se descontrolara, pero no lo hice. Dejé que todo esto sucediera. Soy una idiota".

"Aunque, por lo que me has contado, no ha sido del todo malo", comenta Erin, en un intento de animarme una vez más. "Parece que te lo pasaste bien con Finn mientras estuvisteis juntos. Había un buen lazo entre vosotros, ¿verdad?".

"Sí, probablemente tengas razón". Me apoyo a su lado y baño su hombro con mis lágrimas que no dejan de caer. "Era precioso..."

No puedo terminar la frase porque a las dos nos interrumpe el sonido de alguien golpeando con fuerza la puerta de la casa de mi amiga.

El corazón me salta a la garganta e inmediatamente espero lo peor, ya que Erin se limita a poner los ojos en blanco y a resoplar con inexplicable tranuillidad.

"¡Oh, maldita sea! Los repartidores siempre llaman a la puerta equivocada en este edificio. Iré a decirles que se han equivocado de dirección".

Mientras tanto, me apoyo en el sofá e intento calmarme todo lo posible, mientras Erin desaparece de mi vista. Sé que mi amiga estará a mi lado pase lo que pase, pero eso no significa que pueda llorar y sollozar toda la noche.

"¡Déjame entrar!", grita una voz masculina enfadada desde detrás de la puerta haciéndome dar un grito ahogado. "Erin, necesito hablar con mi hija".

Dios mío. ¿Es mi padre? Joder, me va a matar.

El terror me recorre al darme cuenta de que mi padre ya me ha encontrado y va a darme una paliza. Supongo que la nota que le dejé a mi madre para decirle que necesitaba algo de tiempo y espacio lejos de la familia fue ignorada. *¡Joder!*

Ahora ya no puedo huir. Quiero correr pero no puedo llegar a ninguna parte. Estoy atrapada aquí en este sofá, con mi ropa desaliñada, llorando a moco tendido.

"Stella, ¿qué demonios estás haciendo?" En un instante, mi padre está de pie delante de mí, con las mejillas encendidas de rojo y saliéndole humo por las orejas. "¿Qué coño está pasando? ¿Cómo puedes alejarte así de nosotros, después de todo lo que hemos hecho por ti, sin darnos siquiera una explicación? Tu madre está llorando sola en casa. Cree que ha hecho algo que te ha molestado".

"Papá, mamá no ha hecho nada para enfadarme. Esto es algo que tengo que hacer por mí misma".

Me siento más erguida e intento no dejarme vencer, mostrándome segura y confiada. "Ahora soy adulta y necesito valerme por mí misma, puedo hacerlo. No puedes controlarme. Sé que me has ayudado y te estoy agradecida, pero esto es algo que tengo que hacer. Tengo que hacerlo de verdad".

Papá me mira fijamente como si intentara comprender mis palabras... como si intentara entenderme.

"No te entiendo en absoluto, Stella. No entiendo por qué te comportas como una niña fugitiva. Si necesitabas estar sola solo tenías que decirlo. No necesitabas huir así. ¿Qué pasa con tu trabajo y todo eso?"

Me estremezco porque el trabajo es lo último de lo que quiero preocuparme ahora mismo. No quiero pensar en ello y ni siquiera quiero pensar en Finn. "Me preocuparé de encontrar otro trabajo y lo solucionaré todo. Ahora mismo no quiero volver a trabajar allí. Y de todas formas era un trabajo en prácticas no remunerado".

"Pero Finn ha sido tan bueno contigo. Te enseñó tanto, te llevó a todas las reuniones de trabajo. ¿Por qué ibas a echarle en cara todo eso? ¿Por qué no querrías seguir trabajando allí hasta sacar el máximo partido de ese trabajo? Esa experiencia habría sido muy valiosa para ti. Y entonces quizá Finn te habría mantenido trabajando con él para siempre".

Se me revuelve el estómago al pensar en sus palabras. Estoy confundida y lo único que quiero es estar con mi amiga y hablar con ella. Lo he estropeado todo de una forma absolutamente épica, de tal manera que ya no hay vuelta atrás.

Estoy muy enfadada conmigo misma, pero acabo atacando a mi padre de forma muy agresiva,

solo para que se detenga.

"¿Qué estás diciendo? No quiero vivir en casa contigo el resto de mi vida, como si fuera una niña. Sabías que volví con vosotros solo por un tiempo para poder arreglar mi vida. Nunca iba a ser algo permanente, a largo plazo. Mamá también lo sabía, así que no entiendo por qué estás enfadado conmigo. Estas cosas pueden pasar".

Papá se queda callado solo un momento, el más largo de mi vida. Odio sentirme tan incómoda. Haría cualquier cosa por poder desaparecer de su vista, para que nunca volviera a mirarme así.

"Queremos ayudarte, Stella. Tu madre y yo sabemos que lo estás pasando mal y queremos estar a tu lado. Tu madre está enfadada porque la estás excluyendo de tu vida y sabes que haría cualquier cosa por ayudarte. ¿Por qué nos excluyes? ¿Qué hemos hecho mal?"

Ojalá lo supieran. Si mis dos padres supieran la verdad. En ese momento no creo que me tuvieran tanta compasión. No tienen ni idea de lo que pasó entre Finn y yo. Solo me escapé de casa porque soy egoísta. No quiero que tengan que pagar por lo que hice.

Creo que deberías decírselo. Mi amiga Erin se adelanta, recordándome que ella también está en la habitación. "Te está pidiendo que se lo digas, así que creo que deberías hacerlo". La miro como si se hubiera vuelto loca. Ahora mismo no tengo tiempo suficiente para inventarme una mentira creíble. ¿Qué demonios está intentando obligarme a hacer? Tienes un padre que se preocupa por ti. Habla con él. Explícaselo todo", añade.

Y entonces recuerdo que ella no tiene un padre. El suyo la abandonó cuando nació y desde entonces no ha mostrado ni un ápice de cariño por ella.

Me ha dicho varias veces en el pasado lo afortunada que soy por tener un padre que cuida de mí hablándome como lo haría un amigo. Es evidente que a ella también le gustaría tener un padre como el mío y puedo verlo en su mirada: casi siente envidia de que yo tenga unos padres que cuidan de mí.

"Papá", exclamo. Me pongo de pie porque creo que es mejor que estemos cara a cara mientras se lo cuento todo. "Hay algo que debes saber".

"Lo sabía". Parece visiblemente aliviado cuando empiezo a confiarle algo. Puede que al final todo salga bien. "Vale, cuéntamelo".

Respiro hondo antes de continuar, recordando el momento en que me enteré esta mañana, cuando estaba sola en el baño y me di cuenta de que mi vida iba a cambiar para siempre.

"Papá, estoy embarazada".

Él permanece inmóvil. No entiendo qué demonios se le pasa por la cabeza mientras me mira. Creo que está en estado de shock, porque tiene los ojos vidriosos y parece mirar al vacío.

Probablemente yo también tenía esa expresión cuando me enteré esta mañana. Estaba aturdida y era incapaz de aceptarlo. Finn y yo deberíamos haber tenido más cuidado, pero en el calor del momento, durante el sexo, ambos lo olvidamos.

Mi padre ni siquiera sabe que he tenido citas, así que entiendo por qué se quedó sin habla.

Qué mala manera de enterarse. Me odio por haber causado todo esto. No quería hacer daño a nadie por esta noticia, por eso me escapé de casa.

"¡¿Embarazada?!", repite, mirándome como si fuera una completa desconocida. "¿Pero cómo es posible? Pensaba que aún eras virgen. ¿Y con quién lo hiciste?". No creo que realmente quiera saber la respuesta.

Si mi padre ya se escandalizaba simplemente con la idea de que estuviera embarazada, ¿qué pasaría si supiera que el padre del bebé es mi jefe, su íntimo amigo, el hombre mucho mayor que yo y divorciado que vive al lado de casa?

Eso le mataría. Aunque en realidad no se tratara solo de sexo. Al menos por mi parte, me estaba enamorando de verdad.

"No creo que quieras saberlo, papá", intento responder diplomáticamente. "Y de todas formas no importa. Es cuestión mía".

Por supuesto, esas palabras le cabrean aún *más*.

FINN

¡Dios mío! Es el coche de Bill. ¡Es el maldito coche de Bill! Está aquí, lo que significa que he encontrado el lugar correcto. Llevo horas buscando en este puto barrio y esta es la primera pista que me parece correcta. Sin embargo, esto significa que el padre de Stella también está aquí, así que tendré que hablar con él también.

Sin embargo, el miedo que siento ahora mismo no es suficiente para hacerme huir de aquí. He llegado demasiado lejos para dar la espalda a Stella y cuanto más difícil se pone esta situación, más deseo solucionar las cosas.

Necesito saber qué está pasando. Aterrado, miro los nombres de los timbres del edificio para intentar averiguar a cuál debo llamar: T. Smith, H. Jones, E. Rogers... Por suerte, solo hay un nombre que empiece por "E", así que supongo que es el correcto.

Con un poco de suerte, Erin contestará y será más fácil. No creo que consiga todas las respuestas que quiero, pero ese es otro tema. No puedo perderme demasiado en la angustia, y menos delante de Bill. No querrá verme derrumbarme delante de él y no lo haré.

Mierda.

Cuando llego a la puerta, la emoción se apodera de mis nervios. Me detengo un momento, preguntándome si debería correr y dejarlo pasar. Quizá así acabaría con Stella para siempre.... Sin embargo, no me atrevo a hacerlo y decido llamar a la puerta. Tengo que zanjar esto de una vez por todas.

Así que empiezo a golpear la puerta con los puños, preparándome para lo que está a punto de ocurrir. No consigo concentrarme para decidir lo que tengo que decir.

Cuando se abre la puerta y me encuentro con un rostro femenino desconocido, permanezco en silencio. Estoy completamente aturdido. No encuentro las palabras, lo que es aún peor que decir algo equivocado.

"Dios mío, tú debes de ser Finn", dice la chica con un suspiro, mientras me mira.

Asiento con la cabeza, aliviada de estar al menos en el lugar correcto. "Sí, soy yo. ¿Está Stella dentro? ¿Te importa que entre y hable con ella?"

"Claro, pero que sepas que su padre también está dentro", responde Erin con firmeza.

Sé lo que quiere decir. Bill también está ahí y eso significa que las cosas se están poniendo muy

serias. No es un buen momento", añade.

Lo siento. Intentaré irme lo antes posible. Solo quiero hablar con ella".

De repente se oyen unos gritos. Erin y yo nos miramos asustadas. Bill está gritando y parece cabreado. Creo que nunca había oído gritar tanto a mi vecino y tampoco creo que le haya gritado nunca así a su hija.

Debe de haber algo aún más grave de lo que había imaginado.

Empiezo a temblar de miedo por lo que está a punto de ocurrir. Si Bill le grita así de fuerte a su hija, seguro que me mata...

"Maldita sea", murmuro a Erin. "Esta situación es muy mala, ¿verdad? ¿Cuánto tiempo llevan peleándose?".

Ella se encoge de hombros y no dice nada. En ese momento me doy cuenta de que Erin sabe perfectamente lo que está pasando. Stella ya habrá confiado en ella y se lo habrá contado todo. Probablemente por eso no parece sorprendida en absoluto por la situación, ya que sabe exactamente por qué Bill está tan furioso.

El corazón me martillea en la garganta. Estoy pensando en pedirle a Erin que me explique lo que está pasando para que no me pille desprevenido cuando entre en el piso, pero luego pienso que Stella quiere que oiga las cosas directamente de su boca... o que no las oiga en absoluto, según el caso. Me refiero a que se alejó de mí sin darme explicaciones. Me mintió diciéndome que estaba enferma y que no había venido a trabajar, así que no me cuenta nada de nada.

Eso es algo que tendré que aceptar.

"Vale". Sonrío a Erin. "Será mejor que entre. Tengo que averiguar de qué va todo esto".

Si antes ya tenía miedo, ahora la situación se ha vuelto aún más pesada. Cada paso que doy hacia el salón me parece caminar hacia la muerte. Seguro que su padre se ha enterado de nuestra relación; ese es el problema.

"¡Ya no sé qué pensar de ti, Stella!", grita Bill, confirmando mis temores. "No puedo creer que nos hayas hecho esto. Tu madre y yo hicimos todo lo que pudimos para facilitarte las cosas, para que funcionara, ¿y tú nos lo pagas así?!".

"Papá, en realidad no os he hecho nada", grita Stella, con la cara roja y más enfadada que su padre. "Esta es mi vida. Te agradezco lo que has hecho por mí, pero eso no significa que ahora puedas controlar todos mis pasos. Comprendo tus razones y eso no significa que no puedas opinar sobre mi vida. Sé que lo que está ocurriendo no es lo que querrías por mi bien. Sin embargo, debes saber que todo lo que estoy viviendo no es lo que había planeado para mí".

"Por supuesto, no habías planeado quedarte embarazada así. Nadie planea algo así".

¿Embarazada? ¡¡¡De qué demonios están hablando!!!

Tardo unos instantes en comprender mejor el significado de esa palabra. ¡Pensaba que tenía que ver con nuestra relación y no con un bebé!

¿Cómo puede haber un bebé en medio de todo esto? ¿Significa eso...? Espera un momento...

¡que se ha quedado embarazada de mí!

Intento decir algo, pero vuelven los gritos. No puedo distinguir las palabras porque mi cerebro está en vilo mientras intento encajar todas las piezas del rompecabezas.

"¿Quién demonios es el padre de este bebé?!", le pregunta Bill gritando. "¿Por qué no me lo dices? ¿Por qué el tipo que te dejó embarazada no puede responsabilizarse de lo que hizo? ¿Cómo crees que vas a criar a este niño sin un padre que pague por él? No creerás que tu madre y yo lo haremos, ¿verdad?".

"Papá, esta mañana me he enterado de que estoy embarazada y aún no he decidido nada. De todas formas, no pretendo que paguéis vosotros".

Bill se vuelve y me ve, y se sorprende al ver que yo también estoy allí, mientras Stella palidece.

"¿Qué coño está pasando?", Bill levanta las manos en señal de frustración. "¿Por qué demonios estás tú aquí ahora? Por si aún no te has dado cuenta, las prácticas en el trabajo con ella se han acabado desde que decidió tener un hijo con un tío cualquiera".

No hay *ningún* 'tío cualquiera'. No puede haber ningún tío desde que Stella pasó todo su tiempo conmigo.

Soy yo y desde luego no soy un tío...

Por mucho que esta noticia me cause un gran shock, hay una parte de mí que está eufórica.

Siempre he querido tener un hijo, desde que me casé, pero nunca me había ocurrido. La idea de que pueda pasar ahora mismo es abrumadora.

En realidad, incluso la idea de que ocurra con Stella es algo maravilloso. O al menos lo sería si no tuviera los feroces ojos de Bill mirándome fijamente.

"Stella, ¿es todo verdad?", pregunto con curiosidad mientras doy un paso más hacia ella. "¿De verdad estás embarazada? ¿Vas a tener un bebé?".

Se muerde el labio inferior y asiente lentamente.

Es un sueño que he intentado dejar de lado, pero que he deseado toda mi vida.

"¿Por qué te importa tanto?", me pregunta Bill. "Aparte de que ya no trabaja para ti, supongo que estás enfadado por haberte comprometido tanto con ella, pero no hay absolutamente ninguna otra razón por la que hayas venido a ver qué pasa".

No miro a Bill. Mis ojos solo están puestos en Stella mientras disfruto de esta increíble y sorprendente noticia.

Cuanto más pienso en la idea de convertirme en padre y tener un hijo junto a Stella, la chica de la que me he enamorado desde que la conocí, más me emociono.

Dios mío, esa chica será la mejor madre del mundo. Será genial. Trabajaremos juntos como padres de la mejor manera posible, estoy seguro de ello. El vínculo que tenemos, la forma en que nos llevamos, hará que todo sea increíble. Sinceramente, no me gustaría pasar por algo así con nadie más en el mundo.

Alargo las manos y la abrazo, sonriéndole.

"¡Mierda!", exclama Bill. Ya es demasiado tarde para quitarle las manos de encima a su hija. Es demasiado tarde para eludir mi responsabilidad. "Eres tú el padre, Finn. ¡No puedo creer que no me diera cuenta antes! Debería haberme dado cuenta, ¿no? En cambio, no pensé en ello ni un segundo. Finn, eres su jefe, mi amigo, y eres muchos años mayor que Stella. Nunca pensé que me traicionarías así. Jamás. Se supone que eres mi amigo, y en vez de eso has fingido no ser nada".

Debería decir algo, necesito explicarme, pero ahora mismo no sé qué decir para mejorar la situación.

Me alejo de Stella porque necesito intentar decir algo. Necesito hacer un intento. Tiene que haber palabras para explicarlo todo....

Sin embargo, para mi sorpresa, Bill levanta un puño hacia mí y, antes de que pueda hacer nada, antes de que intente encogerme de hombros, me golpea de lleno en la cara.

STELLA

"¡Papá! Dios mío, ¿qué has hecho?".

No puedo creer que acabe de pegar a Finn. Nunca había visto a mi padre comportarse violentamente con nadie, y menos con alguien a quien consideraba su amigo, y en lugar de eso le ha dado un puñetazo tan fuerte que ha caído al suelo.

Corro a su lado y me arrodillo junto a él, acariciándole el pelo e intentando averiguar si está bien.

En ese momento Finn tiene los ojos cerrados, pero sé que no se ha desmayado porque gime de dolor. Mi padre le ha pegado muy fuerte.

"Este cabrón te ha quitado la virginidad. Es un puto donjuán. Ya lo sospechaba, pero nunca pensé que se aprovecharía de ti. Nunca te habría permitido ir a trabajar para él si hubiera pensado que acabaría arruinándote la vida".

"¡No me ha arruinado la vida!", grito con lágrimas en los ojos.

Siempre supe que todo esto acabaría mal, pero no puedo creer que esté ocurriendo ahora, de la peor manera posible.

¿Por qué mis padres no me dejaron en paz durante un tiempo, para que pudiera entender cómo eran las cosas realmente, antes de venir a por mí y hacerme la vida aún más estresante?

"No ha hecho nada malo", exclamo.

"Te ha plagiado. Además, tanto conmigo como con tu madre, se hizo el tonto. Nos contó un montón de mentiras. Siendo mucho mayor que tú, nunca debería haberse acercado a ti. Y menos como tu jefe".

En cierto modo, comprendo las palabras que me dice mi padre. Entiendo su punto de vista, pero no exactamente así. Lo ve todo desde un punto de vista equivocado, lo trata como si fuera algo sucio y sórdido, pero no lo es.

"Papá, no seas así". Sacudo la cabeza con fuerza. "No actúes como si fuera algo horrible, ya que yo tengo sentimientos reales".

"¿Sentimientos reales?", se burla. "No me vengas con esa mierda. No hay sentimientos reales aquí. No puedes tener sentimientos reales por alguien que acaba de aprovecharse de ti!".

"¿Por qué no?", respondo molesta. "¿Por qué demonios crees que no es posible? Puedo tener sentimientos reales por él y no tiene nada que ver contigo. No puedes juzgarme solo porque sienta algo por Finn".

"¿Te oyes?", grita papá. "Suenas como una maldita niña pequeña, que es exactamente lo que eres ahora mismo".

"Tengo veintidós años. Ya no soy una niña. Soy adulta. Te guste o no". Respiro hondo antes de expresar sentimientos que nunca antes había dicho en voz alta, y que ni siquiera me había confesado a mí misma. Sin embargo, es la verdad y no puedo evitar decirlo.

"Papá, le quiero. Lo siento, sé que esto te enfadará aún más, pero le quiero de verdad".

La situación es terrible, pero la sensación de libertad al decirlo por fin en voz alta es definitivamente liberadora.

"Ni siquiera sabes lo que es el amor verdadero". Papá sacude la cabeza con fuerza, negándose a aceptarlo. "No me lo creo".

"Pues me da igual lo que pienses. Le quiero y si no fuera por ti y por mamá, Finn y yo seguiríamos juntos". *Oh-oh*, estoy exagerando y la rabia se apodera de mí.

"¿De verdad crees que tú y él seríais felices?", dice soltando una carcajada. "¿Crees que Finn querría realmente que fueras algo más que su joven amante? Te folla solamente porque ha perdido la cabeza por ti. Todos los cerdos como él pierden la cabeza por veinteañeras como tú. Me imagino todas las veces que te ha obligado a practicar sexo aprovechándose de que eres inexperta. ¡Que asco! ¿Te lo puedes creer? Se ha tirado a una becaria de su empresa, la hija de sus vecinos. También está divorciado. Consiguió todo lo que siempre soñó".

"No es así", intento tranquilizar a mi padre, pero puedo oír la desesperación en mi voz.

Casi parece que estoy intentando convencerme a mí misma. Realmente siento que conozco a Finn y que puedo confiar en él. Está gimiendo a mi lado, así que recuerdo que sigue en el suelo herido. Afortunadamente, parece que se está recuperando, lo cual es muy buena señal.

"Bill, es más que eso. Yo también quiero a tu hija Stella. Te quiero mucho y quiero tener una familia contigo", dice Finn rivolgendo l'attenzione a me.

"¿Hablas en serio?" Me giro bruscamente hacia él, apartando la mirada de mi padre. "¿De verdad quieres estar conmigo?".

Se levanta sobre los codos y me sonríe. Mi corazón se derrite inmediatamente al ver la sinceridad en su mirada. "De verdad quiero estar contigo...", me dice sonriendo. "Intenté convencerme de que quizá no deberíamos estar juntos por mil razones. Tu edad, el hecho de que soy tu jefe y tus padres son mis amigos, pero no puedo refrenar lo que siento por ti. Quiero estar contigo, quiero casarme contigo, quiero formar una familia contigo". Me coge las manos entre las suyas. "Quiero vivir contigo donde quieras".

Veo la sinceridad en su rostro y la percibo con todo mi corazón; ya puedo imaginarnos a Finn y a mí en una casita de campo en algún lugar de las montañas, o en una pequeña granja en el campo, ni siquiera sé dónde, en realidad no importa.

Sin embargo, por primera vez desde que vi en el test de embarazo que estaba embarazada, ahora tengo menos miedo de afrontarlo, como si fuera un cambio para un futuro que no estaba planeando, pero que ahora existe y nos incluye a Finn y a mí. Ya nos veo como un matrimonio con nuestro hijo, sea niño o niña, viviendo una vida maravillosa. Dios mío, lo deseo tanto que duele, y parece que Finn también.

"¡¡¡Esto es una puta broma!!!" grita papá enfadado. "Todo esto es una maldita pesadilla. ¡No puedo creer que esto esté pasando de verdad! ¿Tienes idea de lo que pensará tu madre? Se sentirá destrozada. ¡El hecho de que su primer nieto venga de una situación tan absurda! Vas a matarla, Stella. ¿Es eso lo que quieres?"

"Papá, no lo intentes", le digo. Hoy han pasado muchas cosas, algunas mejores y otras terribles, y no me entra en la cabeza. "No digas eso. No conviertas toda esta situación en algo horrible. Sé que tu mente no lo aceptará, pero no puedo evitarlo. No puedo decidir de quién me enamoro. Deberías alegrarte por mí. Antes te enfadaste porque dijiste que estabas preocupada por mí, ya que tendría que criar a este niño sola, sin ayuda, sin recursos económicos."

"¿Así que te quedarías con Finn solo por el dinero?". Papá levanta una ceja maligna. "¿De eso se trata? No es justo".

"No creo que se trate de eso en absoluto". Erin se entromete en la conversación. Había estado apoyada en la puerta escuchándonos hablar. Sigue demostrando ser una amiga fantástica y me defiende hasta el último segundo. "Creo de verdad que hay amor verdadero en esta historia, Sr. West. ¿No lo ve usted también?"

Papá nos mira fijamente, con las mejillas cada vez más calientes. Ve que los tres, yo, Finn y Erin, estamos en su contra y no le gusta.

Quizá en el fondo sabe que está un poco equivocado, pero no parece tener nada más que añadir. Sacude la cabeza y sale del piso de Erin, dejándonos solos.

Esta no es exactamente la forma en que quería que acabara esta conversación.

No me gusta tener que pelearme con mi padre por ningún motivo del mundo. Sin embargo, por lo que parece, puede que tenga que perderle y ganarme el amor de Finn, ya que quiere vivir conmigo y formar una familia.

La verdad es que no me lo esperaba. Pensé que se enfadaría conmigo en cuanto supiera que estoy embarazada. En cambio, está muy contento. Parece que se le llenan los ojos de lágrimas porque está encantado con la idea de ser padre.

"¿Estás bien?", le pregunto, con la voz llena de emoción. "Siento que mi padre te pegara así".

"No le culpo, yo también lo habría hecho en su lugar", responde Finn disculpándose. "Siempre pensé que acabaría así. Por supuesto, no pensé que habría un bebé de por medio, pero siempre has sido una chica llena de sorpresas".

Me abraza y me estrecha con fuerza. Siento todo el amor que corre por sus venas y eso me hace sentir mucho mejor.

Estaba tan disgustada, tan nerviosa, tan asustada por todo esto, pero ahora Finn me hace sentir feliz de nuevo. En realidad, ahora que lo pienso, la noticia de mi embarazo es algo bueno. Tener

un bebé con él será una bendición. Creo que somos muy afortunados.

"Gracias, Erin", le digo, acordándome de mi amiga en todo esto.

"Muchas gracias por todo".

"Oye, no me des las gracias. No hace falta que lo hagas", responde ella, un poco divertida. "Solo asegúrate de que al final os casáis de verdad..."

Me giro para mirar a Finn.

"Bueno, antes has dicho que quieres casarte conmigo".

"Sí, quiero casarme contigo, lo confirmo", me tranquiliza con una dulce sonrisa. "No lo he dicho por decir. Te quiero de verdad, Stella. Llevo mucho tiempo enamorado de ti. He intentado pensar en todas las razones equivocadas para esta relación, pero por fin me he dado cuenta de que no puedo estar sin ti". Entonces me mira directamente a los ojos. "Pero estoy enamorado de ti y estoy deseando tener un hijo con la chica que amo. Sí, quiero casarme contigo. ¿Quieres ser mi esposa?"

"¿Es eso lo que me pides?", digo sonriendo. "¿Es una proposición de matrimonio de verdad? La verdad es que hoy no me lo esperaba".

"Puede que no sea la proposición más romántica del mundo, pero no quiero posponerlo más. Quiero que te conviertas en mi esposa. Quiero que aceptes estar conmigo para siempre".

Al aceptar, empiezo a llorar, pero esta vez son lágrimas de felicidad porque todo lo que creía que se desmoronaba a mi alrededor ha cambiado en unos instantes.

Debería haberle dado la noticia de mi embarazo a Finn en cuanto me enteré. Debería haber sabido que reaccionaría de forma impecable, como siempre ha hecho con todo. Y ahora vamos a casarnos y a estar juntos para siempre. No quiero perder ni un segundo.

Luego pienso en mamá y papá y no quiero perderlos ahora; espero que pronto arreglemos las cosas. Cruzo los dedos pensando que algún día estaremos realmente bien juntos, aunque Finn esté ahora en mi vida.

Pero ahora tengo que centrarme solo en las cosas buenas y realmente hay muchas cosas por las que alegrarse.

Finn y yo realmente queremos que dure.

FINN

Sonríó mientras miro la foto que Stella acaba de enviarme de ella en el jardín de la pequeña casa de campo donde vivimos desde hace unos meses. Casi en medio de la nada, con el vecino más cercano a un kilómetro de distancia, para que podamos tener un poco de paz y tranquilidad mientras nos acostumbramos a nuestra nueva vida. Su barriga ha crecido mucho últimamente, nuestro bebé sigue desarrollándose como debe, lo que solo hace que ambos estemos más emocionados por lo que está por venir.

Está tan guapa, acunando su vientre como si el precioso paquetito que lleva dentro fuera todo para ella. Seguro que él también lo siente. Quizá fue una sorpresa para nosotros, pero en el buen sentido. Nos obligó a admitir que estamos hechos el uno para el otro, que estamos enamorados y que tenemos un futuro juntos, aunque los demás hayan estado todo el tiempo en nuestra contra.

Es una pena que Bill y June no nos hablen desde entonces y que todo acabara en malos términos. Por muy perfecto que sea todo, representa un último vacío en nuestras vidas. Por desgracia, no me corresponde a mí decidirlo. No puedo meterme en medio del drama de la familia West, sobre todo porque yo soy la causante. Lo único que puedo hacer es esperar a ver si algo cambia.

Me siento muy culpable por esto. Me siento muy responsable porque traicioné a mi amigo, pero como era amor, ¿qué otra cosa podía haber hecho? Sé que no puedo borrar mis sentimientos por Stella y ni siquiera quiero hacerlo. Ella tiene un valor absoluto para mí. Tanto que ni siquiera fue un problema vender mi piso y mi negocio. No necesito nada de eso cuando la tengo a ella. Ambos hemos tenido que renunciar a muchas cosas para estar juntos, lo cual es triste. Es una pena que no podamos compartir nuestro amor, pero intento centrarme únicamente en los aspectos positivos.

En el futuro, emprenderé otro negocio más pequeño para poder seguir siendo también un hombre de familia. Me sigue gustando la idea de ser mi propio jefe, pero por ahora el concepto de ser padre me atrae mucho más. Tengo suerte de tener una posición económica que me permite estar ahí. Es algo que quiero aprovechar al máximo.

Devuelvo el mensaje a Stella haciéndole saber que es realmente maravillosa y que me basta con recoger unas cuantas cosas de mi antigua oficina antes de irme a casa con ella para prepararle la cena y masajearle los pies. Haré todo lo que pueda para ayudar a Stella a sentirse mejor durante su embarazo. Su felicidad es mi principal y único objetivo en este momento.

Siento como el final de una era cuando llevo la última caja de cosas al coche. Me siento extraño. Sé muy bien que he vendido mi empresa a un buen hombre que se ocupará de ella, pero aún así

me resulta un poco extraño abandonarla de esta manera. Coger mi última caja y meterla en el coche significa decir adiós a todo un capítulo de mi vida. Por suerte, el siguiente será mejor.

"¿Finn?" Cuando oigo mi nombre, espero que sea uno de mis antiguos empleados. Hicimos una fiesta de despedida y todos ya lo han hablado todo conmigo, pero esto podría ser un último y breve pensamiento de otra persona. Un último adiós. "¿Tienes un segundo?"

La última persona que espero ver es Bill West. Verle, con June no muy lejos, me hiela la sangre. La última vez que Bill y yo nos peleamos, acabó con un puñetazo en la cara. No tengo ningún deseo de un segundo asalto. No parece tan agitado y enfadado como aquel día, pero eso no disipa mis temores. Cada vez estoy más nervioso.

Sin embargo, el pensamiento de esa hermosa foto en mi teléfono, de la mujer con la que estoy a punto de casarme y que es la madre de mi hijo, que se sentiría mucho mejor si supiera que no habrá más problemas, me obliga a relajarme un poco.

"Claro, ¿qué pasa?" Mi tono, sin embargo, era un poco tenso. No puedo ocultarlo. "¿Va todo... bien?"

Los ojos de Bill se posan en el suelo y veo a June tan nerviosa y agitada. Hay tanta tensión entre nosotros que casi me siento obligado a romper el silencio, aunque no sea exactamente mi trabajo ni mi derecho en este momento.

"Solo quería decir que lo siento", me susurra finalmente Bill. "Lo siento por todo. Sé que exageré y que me comporté horriblemente. Lo que te hice es imperdonable y estoy muy avergonzado. Por eso he tardado tanto en encontrar el valor para venir a hablar contigo. Sé que actué tontamente. Debería haber encontrado una forma mejor de intentar aceptar la situación".

"Ah". Realmente no sé qué decir sobre esto. Es realmente un shock para mí. Realmente estaba intentando prepararme para muchos más gritos y arrebatos. "Bueno, ya sabes... Entiendo tu reacción. Fue una situación muy extraña en aquel momento".

"Pero eso no justifica nada. Podría ser una explicación, pero no una justificación. No tuve tiempo de escucharte ni a ti ni a Stella y me equivoqué. La noticia me había subido la sangre a la cabeza. Ahora que ha pasado algún tiempo, me he calmado".

"Bien". Suena tan angustiado y cargado de culpa que temo que tome alguna decisión precipitada y eso no es lo que quiero en absoluto. A pesar de todo, es una buena persona y, para ser honesto, no soy yo quien debe recibir una disculpa. No soy yo quien está en el centro de esta situación. "Todos estábamos estresados".

"Pero tú quieres a mi hija", responde Bill aceptando. "Ahora por fin lo entiendo. Después de todo lo que has hecho por ella... estoy seguro de que la amas. Intentaste decírmelo y yo no podía aceptarlo, pero así resultaron las cosas. Y ahora tendréis un hijo juntos. Formaréis una familia y, aunque no nos lo merezcamos, también nos gustaría formar parte de ella. De verdad. Queremos demostrarte cuánto lo sentimos".

Pienso en Stella y en lo mucho que esto significará para ella. Haber conseguido colocar la última pieza que nos falta la hará muy feliz. Entonces decido sacar el móvil y enviar un mensaje a Bill con nuestra dirección para que venga conmigo a arreglar las cosas.

"Vamos a nuestra casa ", les digo a los dos por turnos. "Luego podréis hablar con Stella vosotros mismos. Sé que eso es lo que queréis".

June se separa de su marido y me abraza con fuerza. En ese momento, percibo lo atrapada que ha estado ella también en este lío. Se ha sentido tan herida como Stella por el orgullo masculino, que es una locura y que todos tenemos que dejar a un lado. Mientras me susurra su agradecimiento, desearía haber hecho más.

Acordamos encontrarnos en casa, y en cuanto me pongo al volante, activo el Bluetooth para llamar a Stella por el altavoz, para que sepa lo que le espera. No sé cómo reaccionará. Espero haber hecho lo correcto.

"Hola, Finn, ¿estás de vuelta?", pregunta con un tono de voz alegre, tan contenta porque aún no sabe lo que está a punto de ocurrir. "¿Nos preparo algo de beber para pasar la tarde sentados al sol en el jardín?".

"Antes de que prepares algo, tengo que decirte una cosa". Respiro un poco de pánico al pensar en cómo puede acabar esto. Espero que bien, cruzo los dedos. "Hoy he encontrado a tus padres y quieren venir a nuestra casa".

"¿Por qué?" Tiene la misma tensión en la voz que yo tenía cuando empecé a hablar con ellos.

"Porque quieren pedirte perdón. Hacer las paces contigo. Para volver a ser una familia. Ahora se sienten muy culpables. Tu padre me ha contado muchas cosas y creo que es bueno que tú también las oigas".

El perdón será la clave para seguir adelante. Para tener toda la felicidad del mundo. Espero que ella lo entienda.

"Bien". Mi corazón se eleva desde la boca del estómago cuando ella parece ver la luz. "Bien, eso me parece estupendo. Entonces, ¿van a ir contigo ahora? Porque en realidad podemos sentarnos todos en el jardín a tomar el sol por la tarde".

Por fin puedo sonreír de nuevo y relajarme, sabiendo que todo irá bien. Stella organiza todo mientras conduzco y casi puedo sentir una nueva serenidad en el aire. No me arrepiento de todas las decisiones que he tomado en la vida porque sé que, aunque las cosas fueran bien con sus padres, ella no querría vivir al lado de ellos. A Stella le encanta donde vivimos ahora, y a mí también. No es necesariamente la vida que pensaba tener, pero no la cambiaría por nada del mundo.

* * *

Ver llorar a Stella entre los brazos de su padre, esta vez de felicidad, es la mejor sensación del mundo. Siento que el vacío de mi pecho vuelve a llenarse. Puede que no afectara a mi familia y que no fuera yo quien saliera perdiendo, pero siento tanta felicidad de que sea así. Saber que Stella estará mejor ahora es fantástico. Con el apoyo de su madre y de su padre, Stella sentirá que puede conquistar el mundo y hacer que todos nos sintamos orgullosos.

Desde que decidimos casarnos, no hemos dedicado mucho tiempo a planificar la boda. Siempre nos hemos dicho que es porque tenemos un bebé en camino y muchas cosas en marcha con la

venta de la casa y la empresa, pero en el fondo siempre supe que era porque Stella quería que las cosas fueran bien primero con sus padres. No quería dar un paso tan importante en su vida sin ellos. Sinceramente, no sé qué habríamos hecho si nunca hubiera llegado este momento.

Ahora que había llegado el momento en que estábamos todos juntos de nuevo, sabemos que las cosas se resolverán pronto y todo volverá a su sitio. Nuestro hijo tendrá a toda su familia en su vida, que es lo único que realmente deseo. Una vida llena de plenitud con todos nosotros presentes.

Puede que Stella y yo no tuviéramos que sacrificar nada para estar juntos. Simplemente tuvimos que cambiar algunas cosas y dar a los demás algo de tiempo para que se acostumbraran a nosotros. Eso no es pedir mucho, ¿verdad? Las cosas eran muy arriesgadas cuando estábamos juntos, sin admitir nunca que lo nuestro iba en serio. Sabíamos que la verdad sería un arma letal y molestaría a la gente, pero si hubiéramos sido conscientes de que nuestro amor tardaría en ser comprendido, entonces todo habría sido distinto. Esto demuestra que podemos tener un final feliz. Aunque provenga de una situación inesperada, es realmente maravilloso.

EPÍLOGO

STELLA

Un año después...

"Vaya, estás preciosa", exclama Erin, llevándose las manos a la boca, emocionada. "Sé que me enviaste una foto de tu vestido cuando te lo probaste, pero es aún más bonito en persona. Pareces una princesa, Stella".

No puedo evitar sonreír ante su cumplido. ¿A quién no le gustaría oír que parece una princesa, sobre todo el día de su boda? Esa es exactamente la reacción que espero provocar hoy en todo el mundo, especialmente en mi futuro marido. Sé que Finn me quiere y siempre piensa que estoy preciosa, incluso cuando voy en pijama, sin un hilo de maquillaje y con el pelo revuelto durante días, como ocurría a menudo durante las primeras semanas de vida de Tyler. Por suerte, ¡ya duerme! Sin embargo, hoy es un día especial. Hoy es el día en que quiero que vea lo mejor de mí. Quiero recordarle lo especial que es nuestro amor.

Sinceramente, sentí como si el día de hoy ya estuviera escrito, como si nos estuviera esperando. Hemos esperado mucho tiempo para alcanzar este hito, experimentando una montaña rusa de emociones por el camino, pero volvería a hacer cada cosa si supiera que me llevaría a este día. No cambiaría ni una coma... por nada del mundo.

"Gracias, Erin. Y gracias también por ser mi dama de honor. No sé cómo habría superado este día sin tu presencia. Siempre has sido mi roca y me has ayudado a mantener la cabeza fría en los momentos más difíciles".

Dios mío, si no hubieras estado ahí cuando mi padre perdió la cabeza conmigo, no sé qué habría hecho. Me apoyó cuando creía que todo se acababa y me hizo sentir que todo iba a salir bien. Solamente por eso, formará parte de mi vida para siempre. Siempre será mi amiga. Siempre será importante para mí.

"De nada", respondió Erin, sonriendo. "Sé que harás lo mismo por mí cuando llegue el momento. Además, todo ha salido bien. Lástima que Tyler no esté aquí con nosotras ahora, aunque desde luego no podía dejar que me estropeará el vestido". Las dos nos reímos. "Lo importante es que tu madre está disfrutando ahora de su nieto y no creo que tuviera ninguna posibilidad de arrebatárselo. Es una abuela muy aguerrida".

Una de las cosas que más me gustan en el mundo es lo bien que se llevan mamá y Tyler. Es aterrador pensar que casi todo esto habría sido imposible. Si nuestra pelea hubiera durado mucho tiempo, quizá nunca hubieran llegado a conocerle, lo cual es triste. Menos mal que conseguimos

mantener una conversación adulta y resolver el problema. Ahora mi vida es ciertamente *perfecta*.

"Hola, soy yo", llama papá a través de la puerta, haciéndome sonreír. "Quería saber cómo van las cosas. Todo está preparado fuera, así que he venido a ver cuándo estaréis listas para salir".

Erin y yo nos apresuramos hacia la ventana para contemplar el jardín donde se celebraría la boda. Finn lo había dispuesto todo para que fuera el mejor día de mi vida, y realmente lo era. Las flores, la disposición de las sillas, la música y el pequeño arco del final con el oficiante de la boda esperándome son preciosos. Y también lo es mi marido. Mi hermoso marido que hace latir mi corazón de alegría. Estoy deseando llegar al altar y unirme a él el resto de mi vida. Sé que quiero estar con él para siempre.

El hecho de que mi padre esté ahí fuera, esperando para llevarme con él, y de que mi madre esté entre la multitud con mi bebé en brazos, lo hace aún más hermoso. Es la boda de mis sueños y estoy abrumada de alegría.

"Ya voy, papá", grito a través de la puerta. "Ya estoy lista para casarme".

Erin y yo salimos de la habitación y mi padre me ofrece el brazo. En sus ojos aún veo un atisbo de arrepentimiento por el tiempo que hemos perdido, y desearía que no lo hubiera hecho. Desde luego, no le culpo por cómo ha reaccionado y por necesitar tiempo para recuperarse. No le culpo de nada y desearía que tampoco él lo hiciera. Fue un shock para él y para todos nosotros. Finn no es el hombre del que debería haberme enamorado, eso está claro, así que lo comprendo. Aun así, no pude evitar enamorarme de él y, para ser sincera, aunque no es el hombre con el que se supone que debería estar, siempre me hizo sentir tan bien que había sido imposible alejarme de él.

"Eres preciosa", me dice al final. "No sabes lo orgulloso que estoy de ti, Stella. Ser tu padre me convierte en el hombre más enormecido del planeta. Ver la mujer en la que te has convertido es algo único para mí".

Intento no llorar porque no quiero que se me estropee el maquillaje, pero siento una emoción tan fuerte que es imposible de explicar. Estoy segura de que tarde o temprano hoy me derrumbaré. Probablemente me pase todo el día llorando, aunque de felicidad. Todo porque estoy viviendo un sueño hecho realidad, saboreando cada pedacito de la felicidad que nunca imaginé que podría conseguir.

"Gracias, papá", respondo con dificultad. "Eso significa mucho para mí. Yo también estoy muy orgullosa de ti. Por todo".

Hay muchas más cosas que quiero decirle, y estoy segura de que lo mismo le ocurre a mi padre, pero ahora no es el momento. Afortunadamente, ahora tenemos adelante todo el tiempo del mundo para decir lo que queramos. Por ahora, tengo que concentrarme en mi matrimonio y en su evolución.

Llegamos al patio más rápido de lo que esperaba y ya se me saltan las lágrimas en cuanto veo a Finn. Con ese vestido, sonriéndome cariñosamente, está más guapo que nunca. No puedo creer que esté a punto de ser mío.

"Hola", susurra saludándome con la mano, claramente emocionado por verme. "Vaya, estás absolutamente preciosa".

"Tú tampoco estás nada mal", le contesto, mientras empieza a excitarme. "¿Cómo te sientes?"

Asiente con la cabeza, igual que mi padre cuando acababa de entregarme a mi futuro marido. Los dos estamos muy emocionados. No sé cómo vamos a poder aguantar los dos durante la ceremonia. Por suerte, de momento no tenemos que preocuparnos por eso, porque el oficiante de la boda empieza la ceremonia enseguida. Ha llegado nuestro momento. Así que nos perdemos en las palabras de amor y en el discurso que pronuncia el oficiante sobre el significado del matrimonio y de nuestro futuro juntos. Nuestro futuro.

Dios mío, pensar en ello ahora, de una forma tan real, es increíble. Saber que es realmente posible y que solo tendrá que ocurrir es algo maravilloso. Cuántas veces había pensado que no existía nada para nosotros y que no sería posible que estuviéramos juntos para siempre. Ahora, en cambio, seremos un nosotros, en cuanto terminemos de proclamar nuestras promesas. Éstas serán las palabras que nos unirán, para gran alegría de todos nosotros, incluso de las personas sentadas y observando. Pronunciar estas palabras tradicionales, vinculándome a Finn Robinson en la riqueza y en la pobreza, en la salud y en la enfermedad, hasta que la muerte nos separe, es una sensación fenomenal. Pero no tan extraordinario como lo que tendré que decir a continuación....

"Finn, antes de que puedas besar a la novia, que soy yo", le digo con una pequeña sonrisa, "quiero decirte algo".

"Oh-oh", dice antes de bajar la cara como si se sobresaltara. Qué tontería, pienso. "Oh, no, por favor, dime que no estás dudando ahora mismo".

"Claro que no". Suelto una risita y me acerco a él. "No, no es eso". Cojo su mano y la apoyo en mi estómago, preguntándole si Finn entenderá lo que intento decirle sin que yo necesite palabras. Sin embargo, no parece entenderlo. Para ser sincera, me mira un poco desconcertado. No puedo evitar reírme. Se echa a reír cuando se lo digo. "Finn, estoy embarazada. Vamos a tener otro bebé. Me he hecho la prueba esta mañana".

"Dios mío". Sus ojos empiezan a brillar y veo cómo le caen las lágrimas. Por supuesto, eso me hace llorar a mí también. Me había estado conteniendo toda la mañana, pero ahora ya no podía hacerlo más. "¿Vamos a tener otro hijo? ¿Lo dices en serio? ¿Nuestra familia se hará aún más grande?".

Mientras asentía, me cogió en brazos y me estrechó contra él. Acaba besando a la novia antes de que el oficiante le dé permiso para hacerlo, pero supongo que Finn y yo siempre hemos hecho cosas que se suponía que no debíamos hacer y hasta ahora nos ha ido bien. Quiero decir, aquí estamos, después de todo, felices para siempre, casados con un hijo y a punto de tener otro.

¿Cuánta suerte habíamos tenido?